

Indíbil, Mandonio, Lérída, ileredita, ilergetes y Segre en la literatura griega (I)*
[Indibilis, Mandonius, Ilerda, ileredita, ilergetes and Segre in Greek literatura (I)]**

Juan Antonio López Férrez

Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), Madrid.

Resumen:	Este trabajo, partiendo de los datos suministrados por el <i>TLG</i> , quiere ofrecer todas las apariciones en la literatura griega de los términos Indíbil, Mandonio, Lérída, ileredita, ilergetes y Segre, acompañadas de la traducción al español y las explicaciones filológicas pertinentes, con el propósito de serles de alguna utilidad a filólogos, geógrafos, historiadores, arqueólogos y otros estudiosos de la Antigüedad clásica, así como al lector general interesado por alguno de esos vocablos.		
Abstract:	This paper, by using the data provided by the <i>TLG</i> , offers all the appearances in Greek literature of the terms Indibilis, Mandonius, Ilerda, ileredita, ilergetes and Segre, accompanied by the translation into Spanish and the pertinent philological explanations, with the purpose of being of some use to philologists, geographers, historians, archaeologists, and other scholars of classical antiquity, as well as to the general reader interested in any of these words.		
Palabras clave:	Indíbil, Mandonio, Lérída, ileredita, ilergetes, Segre, literatura griega		
Keywords:	Indibilis, Mandonius, Ilerda, ileredita, ilergetes, Segre, Greek literature		
Recepción:	05/03/2021	Aceptación:	11/06/2021

1. Breve introducción

Hace varios años publiqué¹ un trabajo en que se examinan de modo diacrónico las apariciones de Indíbil y Mandonio dentro de la literatura griega, con la intención de presentar una antología que pudiera ser de alguna utilidad para arqueólogos, filólogos, geógrafos, historiadores, y, en general, estudiosos de la Antigüedad clásica. Como cabía esperar, el número de apariciones de los dos personajes históricos dentro de las fuentes griegas es bastante reducido, pues nuestra península, llamada Iberia por los griegos, y, luego, Hispania por los romanos, pasó pronto, ya en los últimos años del siglo III a. C., a la influencia y dominio de Roma, es decir, a un mundo dominado por la lengua latina. Por tanto, serán los historiadores que escriben en ésta quienes hablen en el futuro de los pueblos a los que sucesivamente sometió la ciudad de las siete colinas desde la época republicana hasta el final del Imperio. No obstante, algunos autores griegos, especialmente historiadores, mencionan aquí y allá los dos antropónimos ya mencionados, tan relevantes para la ciudad de Lérída, la *Ilérda* griega y romana. Partí, entonces, de un examen de los datos ofrecidos por el *Thesaurus Linguae Graecae* (*TLG*. 32), del año 2000, producido por la Universidad de Irvine, California, y recogido en un CD. Además, aparte de consultar los textos informatizados presentados por el *TLG*, recurrí a las ediciones impresas de los autores correspondientes, aunque no todas eran fáciles de conseguir, pues siempre conviene, en efecto, contrastar y comprobar los datos ofrecidos por el *TLG*, ya que, como reconocen los expertos, tiene algunos fallos propios de casi todo lo que se ha hecho por vía informática. Aun así, no cabe la menor duda del extraordinario valor que el *TLG* ha tenido para poder acceder a la lectura y conocimiento de cientos de autores griegos y sus obras.

*Dirección para la correspondencia: Departamento de Filología Clásica. Facultad de Filología. C/ Senda del Rey 7, 28040 Madrid. Correo electrónico: jalferez@flog.uned.es

Nota de la Revista: A causa de la extensión del trabajo, pareció oportuno publicarlo en dos partes. La segunda (II) aparecerá en el número siguiente, con las notas correspondientes y la bibliografía.

**Elaborado dentro del Proyecto FFI2017-82850-R del Ministerio español de Economía, Industria y Competitividad. Conste mi agradecimiento a los dos revisores anónimos del trabajo por todas sus observaciones.

¹ López Férrez, 2011.

Tras esa publicaci3n, me he decidido a completar los datos que entonces pudieron quedar sin tratar y a ampliar el foco, de modo que abarcara, asimismo, *Lérida*, *ilerdita*, *ilergetes* y *Segre* dentro de la literatura griega.

El esquema sigue siendo como el anterior y el interés que pueda tener para el lector, tanto especialista como profano, se ajusta al que deseábamos en la publicaci3n ya indicada. Conviene añadir que ahora recurro al *TLG*, en línea, mencionado en la bibliografía, que aumenta cada vez más el número de autores incluidos, especialmente de época tardía y bizantina. En el cuerpo principal doy primero los pasajes griegos, y, a continuaci3n, la traducci3n española, siempre mía y bastante literal, seguida de algunas indicaciones y explicaciones filol3gicas, con la finalidad de hacer más comprensible el pasaje al lector no especializado, por lo que insisto en términos o frases de especial relevancia para nuestro prop3sito. Pensando en ampliar el contexto en que un término aparece utilizado, recojo con frecuencia una secuencia más extensa de la que señalan estrictamente las cifras de la cita. La bibliografía es la necesaria y esencial para nuestro objetivo, por lo que evito, por lo común, los estudios generales sobre los autores griegos mencionados, pero procuro reflejar las aportaciones que están relacionadas con alguno de los aspectos abordados en el presente estudio. Por otro lado, cuando es necesario, doy los títulos de las obras en latín, como es norma entre fil3logos clásicos, y, en atenci3n del lector general, evito las abreviaturas.

2. *Indíbil* (24 apariciones)

En la literatura griega que nos ha sido transmitida contamos con un total de 24 referencias del antrop3nimo, que, a partir de su presencia en los textos latinos (*Indibilis*, *-is*), conocemos como Indíbil. Ahora bien, en lengua griega nos ha llegado bajo tres grafías distintas, como veremos. A continuaci3n de la forma con que aparece, pongo, entre paréntesis, una cifra árabe que indica el número de secuencias en que est  registrada.

2.1. *And3bales* (19).

Esta transcripci3n la hallamos en Polibio (17) y Constantino Porfirogeneto (5): un total de 22, que se quedan, realmente, en 19 ejemplos, dado que 3 secuencias de este último son extractos tomados del primero.

2.1.1. Polibio (200-120 a. C., aproximadamente), el gran historiador griego del II a. C., pas3 buena parte de su vida muy ligado a Roma y a su imperio. Como amigo, historiador y experto en la defensa y destrucci3n de ciudades –la llamada por los griegos “poliorcética”²–, acompaño a Escipi3n Emiliano en la campaa que concluy3 con la destrucci3n de Cartago, viaj3 por Italia, los Alpes, Hispania, Galia, etc., y recogió abundante material de otros historiadores precedentes, ante los que presenta, con frecuencia, una actitud polémica. Sus *Historias*, en cuarenta libros (de los que s3lo nos han llegado completos los cinco primeros), examinan el dominio paulatino de Roma sobre los pueblos que fue sometiendo, deteniéndose en las causas, pretextos y comienzos de las hostilidades.

En su obra encontramos abundantes términos de extremo interés para el estudioso de la Antigüedad clásica. En mi opini3n es este un lugar oportuno para recordar unos pocos de entre ésos: cartaginés (el gentilicio, presente en griego desde Her3doto y Tucídides, tiene una presencia muy importante en Polibio) (675), celta (126), Celtia (2. Es una innovaci3n), celtiberos (15. Es el primero en utilizar el gentilicio), Celtiberia (2). También la encontramos en él por vez primera), céltico (2), Iberia (126), ibero (70. Además, el río * b r*, el Ebro, citado en 22 ocasiones. Es también el primero que lo menciona)³, ibérico (6), etc. Polibio, por otra parte, ofrece para el lector de Historia Antigua algunos datos de gran interés. Así, la situaci3n estratégica de Sagunto, junto al mar, al pie de una fila de montañas que marca los límites entre Iberia y Celtiberia (3.17.2); la traici3n y precipitaci3n propia de los celtiberos (10.6.2); c3mo los celtiberos traicionaron a Roma

² Polibio (1.58.4) es el primer autor que nos ha transmitido el vocablo. El término, muy especializado, lo tenemos luego en Diodoro de Sicilia (11), Ateneo (4), Hesiquio (6), los *Anonyma tactica Byzantina* (7), etc.

³ Sobre * ber-Iberia* en Polibio, consúltese Moret, 2005. Respecto a los celtiberos en Polibio, véase Pelegrín Campo, 2005.

y se apartaron del ej3rcito romano (10.7.1); que Escip3n no quer3a la ayuda de los iberos para dejar claro que hab3a vencido a cartagineses y celtiberos mediante el valor romano y la nobleza (11.31.6); que los celtiberos contribuyeron a darles 3nimos a los cartagineses dici3ndoles que eran diez mil (en realidad, s3lo cuatro mil) y que por su valent3a y armamento eran invencibles en el campo de batalla (14.7.7; acontec3a lo afirmado en el 204/3 a. C.); y, asimismo, que en la campa3a del Norte de 3frica, los celtiberos lucharon valientemente contra los romanos de Escip3n porque no ten3an ninguna esperanza de salvaci3n en la huida a causa de su desconocimiento del pa3s, ni esperaban ser respetados, si eran hechos prisioneros, por haber traicionado a los romanos, a pesar de que 3stos no les hab3a manifestado ninguna hostilidad durante sus campa3as en Iberia (14.8.9). A pesar de haber recogido tantas noticias, el historiador no delimita, en cambio, ni los or3genes de los celtiberos ni su distribuci3n geogr3fica.

Por lo que a nosotros se refiere hallamos en 3l diecisiete (17) veces el nombre de Ind3bil con la graf3a Ἀνδοβάλης (*Andob3l3s*)⁴, que debe ser transcrita en espa3ol como And3bales, al ser breve la pen3ltima s3laba del antrop3nimo. Procuero seguir un orden cronol3gico en los pasajes ofrecidos, de los que doy la traducci3n de los p3rrafos esenciales y un breve comentario de algunos t3rminos relevantes.

2.1.2. A prop3sito de lo acaecido en el 218 a. C., el histori3grafo nos habla de Cneo Cornelio Escip3n Calvo (*Gnaeus Cornelius Scipio Calvus*), que tras haber sido puesto al mando de las fuerzas navales por su hermano Publio (*Publius Cornelius Scipio*), parti3 por mar desde las bocas del R3dano hasta Emporio (*Emp3rion*, transcrito del griego; *Emporiae*, despu3s, en lat3n), y, desde all3, por tierra redujo, mediante asedio, diversas poblaciones hasta el Ebro: otorg3 favores y se preocup3 de quienes hab3an aceptado a los romanos. Primero, pues, se asegur3 las poblaciones costeras y luego march3 hacia el interior, logrando reunir un gran ej3rcito aliado formado por iberos. Encontr3ndose acampadas las fuerzas cartaginesas, bajo el mando de Han3n, en torno a la ciudad llamada Cisa (*K3ssa*, al norte de Tarraco)⁵, Cneo las venc3 y se apoder3 de un bot3n grande y valioso, pues aquellos hombres dispon3an de todo el material propio de quienes estaban preparados para ser enviados a Italia en expedici3n militar:

πάντας δὲ τοὺς ἐντὸς Ἰβηρος ποταμοῦ συμμάχους ἐποιήσατο καὶ φίλους, ζωγρία δὲ τὸν τε τῶν Καρχηδονίων στρατηγὸν Ἄνωνα καὶ τὸν τῶν Ἰβήρων Ἀνδοβάλην ἔλαβε. τοῦτον δὲ συνέβαινε τύραννον μὲν εἶναι τῶν κατὰ τὴν μεσόγαιον τόπων, εὐνοῦν δὲ διαφερόντως αἰεὶ ποτε Καρχηδονίοις. ταχὺ δὲ συνεῖς τὸ γεγονός Ἄσδρούβας ἤκε παραβοηθῶν διαβάς τὸν Ἰβηρα ποταμόν⁶.

Y a todos los que viv3an en la parte de ac3 del Ebro los hizo aliados y amigos, y captur3 vivos al general de los cartagineses, Han3n, y al de los iberos, And3bales. Y suced3a que 3ste era se3or absoluto de los lugares del interior y siempre partidario firme de los cartagineses. Asdr3bal, tan pronto como supo lo ocurrido, atravesando el r3o 3ber, lleg3 en auxilio.

Destaquemos varios puntos de indudable importancia en el pasaje: 1. La referencia “a los de la parte de ac3 del Ebro”, enti3ndase los situados al norte de dicho r3o, toda vez que *ent3s*, “interior”, “ac3” –dicho t3rmino funciona aqu3 como preposici3n de genitivo– ha de tomarse desde el punto de vista del que escribe, a saber, el historiador, que, de modo imaginario se sit3a y

⁴ En este, y en otros casos, tras algunos nombres griegos importantes, a3ado la transliteraci3n correspondiente. Sobre Ind3bil y Mandonio, ac3dase, entre otros, a Tovar, 1949; Guallar P3rez, 1956; Caro Baroja, 1971; Garc3s-Rovira, 1996; Quesada Sanz, 2007.

⁵ Polibio, 3.76.6: *περὶ πόλιν προσαγορευομένην Κίσσαν* (*per3 p3lin prosagoreum3n3n K3ssan*). El TLG no recoge ning3n ejemplo m3s de Κίσσα, referido a ciudad, ni siquiera como nombre propio. Dicho lugar es llamado *Cissis* en Tito Livio, 21.60: *et Cissis, propinquum castris oppidum, expugnatur*. Diversos hallazgos arqueol3gicos recientes hacen pensar que pudiera tratarse del poblado ib3rico de Vilar de Valls. Cf., por ejemplo, L3pez Salgado, 2018. Respecto a la consideraci3n de Cisa como *p3lis* (y, a su vez, en lat3n, como *oppidum*), v3ase Vivo, 2015, p. 120. Walbank, (1, p. 409), se hace eco de quienes piensan que Cisa fuera la ciudad m3s importante de la *regio Cessetania* (Plinio, *Historia natural* 33.21). Se ocupa de las monedas acu3adas en la ceca de Cese, Dom3nguez Arranz, 1979, donde no se precisa a qu3 lugar corresponder3a dicho top3nimo. En cambio, numerosos estudios lo sit3an en la romana Tarraco.

⁶ Polibio, 3.76.7.

reflexiona sobre unos habitantes “de la parte de acá”, es decir, respecto a la situación de Roma, lo que equivale a más cercanos a la urbe. De ahí que varias traducciones hablen de los que vivían al norte de dicha corriente fluvial, explicación no corroborada por el texto. Esa construcción la hallamos otras cuatro veces (3.14.9, 4.28.1, 10.7.3, 10.35.3), y siempre con el sustantivo *Íbēros* en genitivo, con un nominativo *Íbēr*, a saber, un hidrónimo de la tercera declinación (registrado en griego desde el II a. C. en el gramático Apolodoro, y, posteriormente, en la obra de Estrabón: 3.4.6; 3.4.10). En latín, en cambio, pasó a ser un sustantivo de la segunda declinación: *Hiberus*. Por lo demás, leemos en Polibio 17 veces el nombre del río en acusativo, *Íbēra*, tal como sucede en esta secuencia; 2. El adjetivo “aliado” (*śymmachos*) junto a “amigo” (*phílos*) es una distribución dilecta del historiador, registrada al menos en 24 ocasiones; 3. La construcción en que aparecen íntimamente relacionados los términos *zōgría-lambánō* la leemos otras once veces en el prosista, y, si el verbo hace referencia a “coger”, “apoderarse de”, el sustantivo señala que se trata de alguien vivo, por lo que, en sentido bélico, alude a los prisioneros en manos del vencedor. Efectivamente, el sustantivo *zōgría* indica la acción y el resultado de apresar algún ser vivo, y, de ahí, se aplicó en seguida a los “prisioneros” cautivos tras alguna batalla o lucha. Dicho vocablo es usado 27 veces por Polibio, que es el autor que mayor uso hace del mismo en la literatura griega. La distribución léxica del pasaje la vemos ya en Heródoto (6.28), y, dejando al margen algún fragmento tardío, es Polibio el segundo en recurrir a ella; 4. En punto a Andóbales, si el historiador, en distribución paralela con Hanón, le llama primero “general” (*στρατηγός*, *stratēgós*) de los iberos, rango militar comparable al del cartaginés, luego lo tiene por señor absoluto (*τύραννος*)⁷ de los lugares del interior⁸; éstos serían, sin duda, los no costeros, los alejados del mar, por oposición a los próximos al Mediterráneo, aunque el pasaje no nos da más indicaciones. El término *týrannos* indica que se trata, además, de un cargo político: en griego equivale a “monarca absoluto”⁹. Sin duda relevante es la afirmación de que Andóbales era “siempre” (*aeí*) aliado firme de los cartagineses; 5. Por lo demás, el revés sufrido por los dos generales (Hanón y Andóbales) fue motivo suficiente para que el general supremo de los cartagineses en Iberia, Asdrúbal, acudiera en ayuda de los mismos.

2.1.3 (Dos citas). Con respecto al 211 a. C., y dentro de los llamados, por los comentaristas y editores de Polibio, “asuntos de Hispania” (*Res Hispaniae*), leemos que los cartagineses habían vencido a sus enemigos (entiéndanse, los romanos), pero no podían dominarse a sí mismos, pues mantenían incesantes disputas internas a causa de la ambición y deseo del mando, propias de la raza fenicia:

ὦν ὑπάρχων Ἀσδρούβας ὁ Γέσκωνος εἰς τοῦτο κακοπραγμοσύνης προήχθη διὰ τὴν ἐξουσίαν, ὡς τὸν πιστότατον τῶν κατ’ Ἰβηρίαν φίλων Ἀνδοβάλην, πάλαι μὲν ἀποβαλόντα τὴν ἀρχὴν διὰ Καρχηδονίους, ἄρτι δὲ πάλιν ἀπειληφότα διὰ τὴν πρὸς ἐκείνους εὐνοίαν, ἐπεβάλετο χρημάτων πλῆθος αἰτεῖν. τοῦ δὲ παρακούσαντος διὰ τὸ θαρρεῖν ἐπὶ τῇ προγεγεννημένῃ πίστει πρὸς τοὺς Καρχηδονίους, ψευδῆ διαβολὴν ἐπενέγκας ἠνάγκασε τὸν Ἀνδοβάλην δοῦναι τὰς ἑαυτοῦ θυγατέρας εἰς ὀμηρεῖαν¹⁰.

Asdrúbal, hijo de Gescón, siendo uno de ellos, llegó a tal extremo de maldad por su arrogancia que a Andóbales, el más fiel de sus amigos en Iberia (el cual había perdido anteriormente su poder por causa de los cartagineses, y recientemente lo había recuperado por su amistad con ellos), se decidió a pedirle una

⁷ Los ejemplos más antiguos los registran, desde el siglo VII y VI, Alceo y Simónides; posteriormente, Teognis y Píndaro; a continuación, los tres trágicos y Heródoto; en el siglo V, en la democrática Atenas, tiene, con frecuencia, un valor peyorativo, pues se dice del señor absoluto que no se atiene a norma alguna.

⁸ Si *mesógaia*, “territorio del interior”, lo tenemos ya en Jenofonte y Platón, y es vocablo conocido por Polibio, éste aporta, además, un nuevo término, *mesógaion*, registrado varias veces en su obra, referido, asimismo, a las tierras del interior.

⁹ Polibio da algún ejemplo de un rey que se convirtió en señor absoluto: cf. 4.77.4, donde describe cómo Filipo (Filipo V de Macedonia) hijo de Demetrio pasó de ser un rey de buen natural a tirano salvaje; y, asimismo, 7.13.8. Además, en 8.35.6 habla de cómo cualquier tirano considera sus mayores enemigos a los defensores de la libertad. Pasaje muy interesante es, además, 9.23.1-4, pues nos expone dos casos de tiranos crueles en lo público que, por el contrario, se mostraban amables y educados en lo privado.

¹⁰ Polibio, 9.11.3-4. Texto recogido por Constantino Porfirogeneto, *De virtutibus et vitiis* 2.114.4.8.

gran cantidad de dinero; y, como aquél no hiciera caso por confiar en su pasada lealtad a los cartagineses, levantando una falsa acusación obligó a Andóbales a darle sus propias hijas como garantía.

El historiador, pues, nos expone el maltrato infligido a quien fuera el ibero tenido por el mejor amigo de los cartagineses. Entre los puntos que merecen un comentario figuran varios detalles significativos: 1. Andóbales era el más fiel (*pistótaton*) de los amigos que tenían los cartagineses en Iberia; 2. La construcción de *katá* con *Ibērian*, en acusativo, es un giro predilecto del historiador, pues, con algunas variantes, recurre al mismo en 61 ocasiones de las 79 veces en que registra el vocablo en dicho caso. En punto al corónimo *Ibēria* conviene puntualizar que en Polibio hay algún pasaje en donde se opone a *Keltibēria*, como en 3.17.2, a propósito de Sagunto (topónimo presente en griego, y que, transcrito sería *Zákanka*), ciudad de la que dice que está al pie de la montaña que conecta los límites de Iberia y Celtiberia. A su vez, en 3.37.11, explica que, a partir de los Pirineos, la región de Europa limitada por “nuestro mar” (sc. el Mar Mediterráneo) y “el mar exterior” (referencia velada al océano Atlántico) y que se extiende hacia la puesta del sol y las columnas de Heracles, “se llama Iberia la parte que da a nuestro mar hasta las columnas de Heracles, pero la parte que da al mar de fuera y llamado “grande” no tiene un nombre general, y toda ella es habitada por gentes bárbaras y de muchos hombres...”. Acúdase también a 34.8.4 (texto transmitido por Ateneo, 8.330c) donde se habla de Lusitania: “ésta es una comarca de Iberia, a la que ahora los romanos llaman Hispania (*Spanían*)”. Por cierto la transcripción con la grafía *Spanía*, presente también en los *Setenta*, Posidonio, Diodoro de Sicilia, etc., es anterior a la representada como *Hispanía*, que la leemos en griego desde Posidonio, Diodoro de Sicilia, Estrabón, etc.; 3. Considérese *pistótaton* una elección muy buscada por el prosista, pues es la única vez en que recurre al singular de dicho superlativo; 3. Nótese la insistencia en que Andóbales había perdido el poder (*tèn archén*) “a causa de los cartagineses”. Walbank (2, p. 136) puntualiza que éstos le habían quitado su reino independiente. Polibio añade, inmediatamente, que ese “poder” lo había recuperado gracias a la amistad hacia aquéllos; es decir, los cartagineses le habían dado un trato especial y le habían permitido volver a disfrutar del que antes tuviera. Walbank (*Ibid.*) apunta que evidentemente lo había recuperado a causa de haber participado en la destrucción y aniquilamiento de los dos Escipiones. Para éstos, véase n. 26; 4. Un elemento que nos dice mucho respecto a la fuerte personalidad del ibero es el hecho de que no cediera a las peticiones excesivas e injustas de Asdrúbal ni se doblegara ante su enorme poder; 5. El texto, para subrayar la maldad de Asdrúbal, expone no sólo la exigencia de una gran cantidad de dinero, sino cómo, al no conseguirlo, tomó como garantía las hijas de Andóbales. El término que indica dicha “maldad” es *kakopragmosýnē*, un vocablo de escaso uso en griego, utilizado sólo dos veces antes del historiador (en Demócrito y Demóstenes), pero bastante en el prosista (14 secuencias), que muestra una predilección por él, lo que nos permite verlo como una selección estilística deliberada. Cf. M. Leigh, 2004, 43-44, con respecto a Felipe (V) de Macedonia y su modo de tratar con maldad a sus amigos (Polibio, 13.3.1); 6. El sustantivo *homēreía* lo hallamos pocas veces antes de Polibio, pues lo ofrecen, una vez cada uno, Tucídides (8.45.2) y Platón (*Política* 310e), donde se apunta a la garantía o prenda dada por alguien como compromiso de que cumpliría después algo, pero en esos autores no se hace referencia a que la garantía consistiera en personas. Ese término lo recogen los fragmentos de algunos escritores posteriores, pero es Polibio (con 12 usos) el que más recurre al mismo, y lo aplica por primera vez al caso concreto de personas dadas en prenda (cf. otros ejemplos en 3.33.13, 28.4.8, 30.17.3, etc. Varios pasajes aluden al que luego sería Demetrio I (Soter, rey de Siria), entregado a Roma como rehén por su padre Seleuco IV, Filopátor, rey de Siria: 18.39.5, 21.3.3, 22.14.10, 31.2.1, 31.11.7, 31.11.9); 7. Precisamente, se desprenden del contexto dos realidades: el citado Andóbales poseía mucho dinero, y, además, varias hijas; 8. Ese hecho de tomar unas mujeres como rehenes fue importante sin duda para el curso de los acontecimientos, pues Polibio (10.35.6) lo recuerda en otra ocasión: véase nuestro apartado 2.1.5. La distribución léxica en que aparecen íntimamente relacionados ambos vocablos (“hijas”-

“garantía”) sólo aparece en ese lugar polibiano y en el texto recogido por Constantino Porfirogeneto¹¹.

2.1.4 (2 menciones). Publio Cornelio Escipión Africano (en latín, *Publius Cornelius Scipio Africanus*). Era hijo de Publio Cornelio Escipión, muerto en *Hispania* el año 211), tras haber conquistado la Cartago de Iberia¹² en el 209 a. C., liberó gran parte de los prisioneros (eran más de 10.000), devolviendo a sus casas a los del lugar y prometiendo la libertad a los artesanos, si cumplían lo que les fuera ordenado por los romanos. Y, después, trató bien a los rehenes, pues deseaba que se convirtieran en aliados de Roma; a los más de trescientos les pidió que lo visitaran, acarició a los niños uno por uno, y, a los demás, les dijo que les escribieran a los suyos¹³ indicándoles que estaban bien y que los romanos los devolverían sanos y salvos si sus familiares se aliaban con ellos; se reservó buena parte del botín y les dio a las niñas pendientes y brazaletes y, a los niños, puñales y espadas. Lo leemos así:

ἐκ δὲ τῶν αἰχμαλωτίδων τῆς Μανδονίου γυναικός, ὅς ἦν ἀδελφός Ἀνδοβάλου τοῦ τῶν Ἰπεργητῶν βασιλέως, προσπεσοῦσης αὐτῷ καὶ δεομένης μετὰ δακρύων ἐπιστροφὴν ποιήσασθαι τῆς αὐτῶν εὐσχημοσύνης ἀμείνω Καρχηδονίων, συμπαθῆς γενόμενος ἤρετο τί λείπει τῶν ἐπιτηδείων αὐταῖς· καὶ γὰρ ἦν ἡ γυνὴ πρεσβυτέρα καὶ τινα προστασίαν ἀξιωματικὴν ἐπιφαίνουσα. τῆς δὲ κατασιωπώσεως ἐκάλει τοὺς πρὸς τὴν ἐπιμέλειαν τῶν γυναικῶν ἀποτεταγμένους. ὧν παραγενομένων καὶ διασαφούντων ὅτι πάντα τὰ δέοντα δαψιλῶς αὐταῖς παρασκευάζοιεν, πάλιν ὁμοίως ἀψαμένης αὐτοῦ τῶν γονάτων τῆς γυναικός καὶ τὸν αὐτὸν εἰπούσης λόγον, μᾶλλον ἔτι διαπορήσας ὁ Πόπλιος, καὶ τινα λαβῶν ἔννοιαν ὡς ὀλιγωρούντων καὶ ψευδῶς πρὸς τὸ παρὸν ἀποφαινομένων τῶν πρὸς τὴν ἐπιμέλειαν ἀποτεταγμένων, θαρρεῖν ἐκέλευε τὰς γυναῖκας· αὐτὸς γὰρ ἐτέρους ἐπιστήσειν τοὺς φροντιοῦντας ἵνα μὴδὲν αὐτὰς ἐλλείπη τῶν ἐπιτηδείων. ἡ δ' ἐπισχοῦσα μικρὸν Ὀὐκ ὀρθῶς ἔφη Ἰστρατηγέ, τοὺς ἡμετέρους ἐκδέχῃ λόγους, εἰ νομίζεις ἡμᾶς ὑπὲρ τῆς γαστρὸς δεῖσθαι σου νῦν. καὶ τότε λαβῶν ὁ Πόπλιος ἐν νῶ τὸ βούλημα τῆς γυναικός, καὶ θεωρῶν ὑπὸ τὴν ὄψιν τὴν ἀκμὴν τῶν Ἀνδοβάλου θυγατέρων καὶ πλειόνων ἄλλων δυναστῶν, ἠναγκάσθη δακρῦσαι, τῆς γυναικός ἐν ὀλίγῳ τὴν τῆς περιστάσεως ἔμφασιν ὑποδεικνυούσης. διὸ δὴ καὶ τότε φανερός γενόμενος ὅτι συνῆκε τὸ ῥηθέν, καὶ λαβόμενος τῆς δεξιᾶς, θαρρεῖν αὐτὴν τε ταύτην ἐκέλευε καὶ τὰς ἄλλας ὁμοίως ποιήσασθαι γὰρ πρόνοιαν ὡς ἰδίων ἀδελφῶν καὶ τέκνων, συστήσασθαι δὲ καὶ πρὸς τὴν τούτων ἐπιμέλειαν ἀκολούθως τοῖς προειρημένους πιστοὺς ἄνδρας¹⁴.

De entre las prisioneras, arrodillándose ante él la mujer de Mandonio, que era hermano de Andóbales, el rey de los ilergetes, y pidiéndole con lágrimas que cuidara el decoro de las mismas en mayor grado que los cartagineses, él, tras compadecerse, le preguntaba qué cosa necesaria les faltaba. Pues bien, la mujer

¹¹ Constantino Porfirogeneto, *De virtutibus et vitiis* 2.114.4.8.

¹² Polibio (10.15.11) habla de *tês mèn katà tēn Ibērian Karchēdonos*, “la Cartago correspondiente a Iberia”, donde apunta a la ciudad fundada por Asdrúbal en el 227 a. C. Otro lugar con esa denominación lo leemos en 10.6.8. En otras partes la llama simplemente “Nueva” (*Kainē*: 2.13.1), o “ciudad Nueva” (3.13.7, 3.15.3, 3.17.1, 3.33.5, 3.39.6, 3.56.3, 3.76.11, 3.95.2, 10.8.1), y, asimismo, *Karchēdōn néa*, “Cartago nueva”, 34.9.8. Por su parte, los romanos la llamarían, en lo sucesivo, *Carthago Nova*. Sobre la visita del historiador a dicha ciudad a mediados del II a. C., con la descripción que hace de la misma, cuando hacía menos de un siglo que había sido fundada, cf. MacDonald, 2015, p.70. Más datos, en Walbank (1, p.6, 167, 395). El propio Polibio confirma haber estado allí (Polibio 10.11.4) y que la circunferencia de la ciudad era inicialmente no más de veinte estadios (aunque algunos, erróneamente, hablaban de cincuenta) y que “nosotros lo afirmamos, no de oídas, sino por haber sido observadores directos (*autóptai*) y con detención; y, ahora, está más reducida incluso”.

¹³ Polibio, 10.18.4: *τοὺς δὲ λοιποὺς ὁμοῦ παρεκάλεισε πάντας θαρρεῖν καὶ γράφειν αὐτοὺς εἰς τὰς ἰδίας πόλεις πρὸς αὐτῶν ἀναγκαίους...*, “Y a los demás les pidió que tuvieran todos confianza y que les escribieran a las ciudades respectivas a sus propios familiares...”. Podría deducirse de este pasaje una situación cultural extraordinaria, sin duda exagerada por Polibio, por más que los detenidos fueran personas de alta alcurnia procedentes de las aristocracias locales tanto políticas como económicas. El historiador da por descontada en los prisioneros rehenes de los cartagineses la capacidad general para escribir, pues sólo así se explica el consejo de Escipión sobre que escribieran a sus familias, y que cada uno lo hiciera a su ciudad respectiva. Por lo que sabemos hoy, muy poco, realmente, sobre la escritura ibera, no estamos autorizados a admitir la existencia de una situación tal como la descrita por el historiador. Sobre el debatido asunto de la escritura ibera desde distintos puntos de vista enfocados en los planos histórico y arqueológico, puede consultarse Torija López, 2017.

¹⁴ Polibio, 10.18.7-13.

era de edad madura y mostraba una dignidad notable. Y, como se mantuviera en silencio, Escipión hace llamar a los encargados de atender a las mujeres; presentándose éstos y explicando claramente que les habían procurado con abundancia todo lo necesario, y tocándole la mujer de igual modo las rodillas y diciéndole la misma frase, Publio, apurándose más todavía y concibiendo la idea de que los encargados del cuidado se habían despreocupado y habían mentido en la situación presente, les pidió a las mujeres que tuvieran confianza, pues él mismo pondría a otros que se ocuparan de que no les faltara nada de lo necesario. Y aquella, tras contenerse un poco, le dijo así: “General, no comprendes adecuadamente nuestras razones, si piensas que te pedimos ahora con respecto a nuestro vientre”. Entonces Publio, tras captar con su inteligencia el deseo de la mujer, y contemplando bajo su mirada el esplendor de las hijas de Andóbales y de otros muchos jefes, se vio obligado a llorar, al haber indicado la mujer con pocas palabras la demostración de las circunstancias. Por ello, tras dejar claro que había comprendido lo dicho y cogerla de la mano derecha, le pedía que estuviera tranquila y también las otras, del mismo modo, pues se preocuparía como de sus propios hermanos e hijos y pondría hombres de confianza para cuidarse de ellas de modo acorde con lo ajustado de antemano.

En estos y otros pasajes polibianos¹⁵ leemos algunos elementos que darían lugar a relatos sobre la toma de Cartago Nova¹⁶ por obra de los romanos y acerca del carácter respetuoso, medido y continente de Escipión el Africano. Surgieron pronto leyendas, fomentadas por diversos autores romanos, las cuales darían frutos importantes a partir del Renacimiento y el Barroco en la literatura, el arte y la ópera¹⁷. Detengámonos en algunos detalles del pasaje: 1. La esposa de Mandonio le pide al romano que proteja el “decoro”, “aspecto exterior” (*euschēmosýnē* referido, no al plano personal, sino al colectivo: el de las prisioneras), vocablo bastante utilizado por Platón, pero usado sólo aquí en la obra polibiana; 2. Aquella insiste pidiéndole que haga lo solicitado en grado mayor que los cartagineses, dejando entrever que éstos se habían despreocupado quizá de los vestidos de las prisioneras. Nótese que la mujer que está hablando subraya que su petición no apunta a asuntos propios del vientre (*tês gastrós*), con lo que incide en que lo que le preocupaba no era nada referente a las comidas ni a la alimentación, en general; 3. Dato de extraordinaria importancia en esta secuencia es llamar a Andóbales “rey” (*basileús*)¹⁸ de los ilergetes¹⁹. El sustantivo es usado 799 veces por Polibio, el escritor que más lo emplea hasta su propia época; 4. Un elemento destacado, que le permite a Escipión comprender bien la petición, es el término *akmē*, referido a las hijas de Andóbales y de otros muchos jefes: se alude con él a que esas jóvenes estaban en sazón, en el momento culminante de esplendor, por su juventud y lozanía. Ahora bien, que esa misma situación de esplendor físico podía serles peligrosa a las jóvenes se deduce de la promesa de Escipión: preocuparse por ellas como si se tratara de sus hermanos o

¹⁵ Cf. Polibio, 10.19.3-7, recogido más abajo en este mismo apartado, muestra de que Escipión, aun siendo mujeriego (*philogýnēn*), sabía contenerse en el momento oportuno, por respeto al cargo que ocupaba.

¹⁶ Varias fuentes griegas recogen detalles importantes sobre la conquista de la que luego sería Cartagena: Diodoro de Sicilia, 26.21.1, Plutarco, *Moralia* 196b, Apiano, *Hispanica* 19-23.73-92, Polieno, 8.16; etc. Entre los autores latinos, destacan Tito Livio, 26.50; Valerio Máximo, 4.3.1; Aulo Gelio, 7.8; etc. Más información puede obtenerse del enlace *Scipio in ancient sources* en attalus.org.

¹⁷ La llamada “continencia de Escipión” tuvo buena acogida en la literatura, pintura (representada en numerosos cuadros de los siglos XVI: Bellini, Beccafumi, Lombard, dell’ Abbate, Licinio, etc.; XVII: van Mander, Van Dyck, Steen, Poussin, van den Eeckhout, Romano...; XVIII: Ricci, Pellegrini, Lemoyne, Rocca, Pittoni, Guala, Tiepolo, Batoni, Allan, Drouais, Reynolds, Chenavard, etc.) y la ópera (unas veinte, distribuidas entre los siglos XVII y XIX: Cavalli, Lonati, Bianchi, Albertini, Scarlatti, Albinoni, Haendel, Arrigoni, Leo, Bach, etc.). Cf. un estudio reciente respecto al reflejo del indicado tema literario en Aulo Gelio y en Niccolò del Abate, en H. K. Wytze, 2019.

¹⁸ El término *basileús* está registrado en griego desde las tablillas micénicas del II milenio a. C. Si en los palacios micénicos sirve para denominar a ciertos funcionarios poco importantes, desde Homero se aplica a todos los jefes aqueos. En la época clásica se atribuye a los reyes de Esparta, al arconte-rey de Atenas, y a los reyes bárbaros. Chantraine, 1968, 167, lo considera un término tomado prestado por el griego, como ocurre también con *anax* y *tyrannos*. Respecto al sentido de aquel término, así como *dynástēs* y otros semejantes, en las obras de Polibio y Tito Livio, véase Moret, 2002-2003. Cf., además, Triviño, 1955; López Domenech, 1986-1987; Coll-Garcés, 1988; Ruiz Rodríguez, 1988; Alvar, 1990; Muñoz Coello, 1994; Pitillas Salañer, 1997; Vivo i Llorca, 2015; etc.

¹⁹ De este pueblo hablaremos en el apartado 9.

hijos²⁰; 5. Calificativo de gran interés, dicho sobre Andóbales, es *dynástēs*, el cual, desde Homero, se aplica a quien tiene el “poder” de actuar (Cf. de la misma raíz términos como *dýnamai-dýnamis*), y se atribuye de manera especial a la esfera política. De ahí que se diga de los jefes de una ciudad, de un príncipe e incluso de un rey. El vocablo, atestiguado en los trágicos, Tucídides y Platón, entre otros, cobra especial relevancia en Polibio, quien, con 33 usos, es el que mayor uso hace del mismo hasta su propia época.

Del respeto, hiperbólico sin duda, de Escipión hacia las mujeres, especialmente las prisioneras jóvenes y bellas, puede darnos noticia el siguiente pasaje polibiano:

Κατὰ δὲ τὸν αὐτὸν καιρὸν τοῦτον νεανίσκοι τινὲς τῶν Ῥωμαίων ἐπιτυχόντες παρθένῳ κατὰ τὴν ἀκμὴν καὶ κατὰ τὸ κάλλος διαφεροῦση τῶν ἄλλων γυναικῶν, καὶ συνιδόντες φιλογύνῃ ὄντα τὸν Πόπλιον, ἤκον αὐτὴν ἄγοντες καὶ παραστήσαντες αὐτῷ δωρεῖσθαι τὴν κόρην. ὁ δὲ καταπλαγεὶς καὶ θαυμάσας τὸ κάλλος, ἰδιώτης μὲν ὢν οὐδεμίαν ἤδιον ἂν ἔφη δέξασθαι ταύτης τῆς δωρεᾶς, στρατηγὸς δ' ὑπάρχων οὐδ' ὅποιαν ἤττον, ὡς μὲν ἐμοὶ δοκεῖ, τοῦτ' αἰνιττόμενος διὰ τῆς ἀποφάσεως, διότι κατὰ μὲν τὰς ἀναπαύσεις ἐνίοτε καὶ ῥαθυμίας ἐν τῷ ζῆν ἠδίστας τοῖς νέοις ἀπολαύσεις τὰ τοιαῦτα παρέχεται καὶ διατριβάς, ἐν δὲ τοῖς τοῦ πράττειν καιροῖς μέγιστα γίνεται καὶ κατὰ τὸ σῶμα καὶ κατὰ τὴν ψυχὴν ἐμπόδια τοῖς χρωμένοις. τοῖς μὲν οὖν νεανίσκοις ἔφη χάριν ἔχειν, τὸν δὲ τῆς παρθένου πατέρα καλέσας καὶ δοὺς αὐτὴν ἐκ χειρὸς ἐκέλευε συνοικίσειν ᾧ ποτ' ἂν προαιρηῖται τῶν πολιτῶν. δι' ὧν καὶ τὰ τῆς ἐγκρατείας καὶ τὰ τῆς μετριότητος ἐμφαινῶν μεγάλην ἀποδοχὴν ἐνειργάζετο τοῖς ὑποταττομένοις²¹.

Por el mismo tiempo, unos jóvenes romanos se encontraron casualmente con una doncella distinguida, entre las demás mujeres, por su plenitud y belleza, y, sabiendo que Publio era apasionado por las mujeres, llegaron con ella y, tras presentarla, dijeron que le regalaban la muchacha. Él, quedando atónito y admirando su belleza, dijo que, si fuera una persona privada, ningún regalo aceptaría con más gusto que ése, mas, siendo general, ninguno tomaría con menos, dando a entender con la respuesta, según me parece, que, a veces, en los descansos y distracciones, durante la vida, esos asuntos procuran agradabilísimos disfrutes y pasatiempos a los jóvenes, pero en los momentos de actuar llegan a ser para quienes los practican grandísimos obstáculos, tanto para el cuerpo como para el alma. Pues bien, les dio las gracias a los jóvenes, y, tras llamar al padre de la doncella y entregársela de su propia mano, le pedía que la diera en matrimonio al ciudadano que él prefiriera. Mediante ello, mostrando el dominio de sí mismo y su moderación, se ganaba gran aprobación de sus subordinados.

2.1.5. Con respecto al personaje que nos interesa, la historia polibiana sigue relatando hechos que cabe enmarcar después de la caída de *Carthago Nova*. Escipión, mientras se encontraba en Tarraco pasando el invierno en sus campamentos, fue ganándose la amistad de los iberos al devolverles los rehenes que tenía, y, de ese modo, obtuvo el apoyo de Edecón²², príncipe de los edetanos, el cual, cuando supo que Escipión había tomado la Cartago de Iberia, y, asimismo, que su propia mujer e hijos estaban ahora en poder de los vencedores, se presentó ante el romano con sus familiares y amigos y le prometió amistad y lealtad. Después de una entrevista analizada por el historiador con cierta prolijidad, Edecón recuperó a los suyos y se volvió a sus tierras, convertido en amigo y leal a Roma.

²⁰ La estructura morfológica del griego en la secuencia no establece diferencias de género. Puede ser que el prosista quisiera referirse, no sólo a las hijas, sino a todos los rehenes, sin distinción de sexo.

²¹ Polibio, 10.19.3-7. Recogido en Constantino Porfirogeneto, *de virtutibus et vitiis* 2.121. Dando por seguro que el pasaje procede de Polibio, conviene señalar el adjetivo *philogýnēs*, muestra de la selección cuidadosa del léxico por parte del historiador, que sólo lo emplea aquí. Asimismo, antes de él sólo una vez leemos el término, ahora en plural, *philogýnikes*, “apasionados por las mujeres”, en Platón, *Symposium* 191 d, donde hallamos una explicación, puesta en boca de Aristófanes, de por qué algunos hombres experimentan dicha pasión.

²² *Edekón*. Lo tenemos cuatro veces en los textos polibianos, siempre dentro del libro décimo: 10.34.2 y 11; 35.1; 40.3; en dos ocasiones leemos que era “señor” (*dynástēs*) de los edetanos (transmitidos en los códices con grafías diversas: *Edetanoi*, *Edētanoi*, *Ēdētanoi*). Éstos habitaban en un territorio, no bien delimitado, aproximadamente al sur de la actual provincia de Castellón y al norte de la de Valencia. A su vez, Edeta, quizá centro político de los citados, estaría situada en las proximidades de Liria (Valencia). De Edecón volveremos a hablar en el apartado 2.1.7. Sobre los edetanos, véanse, entre otros, Bernabeu-Bonet-Mata, 1987. Respecto a los campamentos romanos de los primeros tiempos, véase Noguera Guillén, 2008.

Ahora bien, en el pasaje siguiente, el historiador da un salto atrás y se refiere a hechos anteriores²³ a la toma de la que sería la *Carthago Nova* de los romanos. Leemos así:

Ἄνδοβάλης δὲ καὶ Μανδόνιος, μέγιστοι μὲν ὄντες δυνάσται τότε τῶν κατ' Ἰβηρίαν, ἀληθινώτατοι δὲ Καρχηδονίων φίλοι δοξαζόμενοι, πάλαι μὲν ὑπόουλως διέκειντο καὶ καιρὸν ἐπετήρουν, ἐξ ὅτου προσποιηθέντες οἱ περὶ τὸν Ἀσδρούβαν ἀπιστεῖν αὐτοῖς ἤτησαν χρημάτων τε πλῆθος καὶ τὰς γυναῖκας καὶ τὰς θυγατέρας εἰς ὁμηρεῖαν, καθάπερ ἐν τοῖς πρὸ τούτων ἐδηλώσαμεν· τότε δὲ νομίσαντες ἔχειν εὐφυῆ καιρὸν, ἀναλαβόντες τὰς ἑαυτῶν δυνάμεις ἐκ τῆς Καρχηδονίων παρεμβολῆς νυκτὸς ἀπεχώρησαν εἰς τινὰς ἐρυμνοὺς τόπους καὶ δυνάμενους αὐτοῖς τὴν ἀσφάλειαν παρασκευάζειν. οὗ γενομένου καὶ τῶν ἄλλων Ἰβήρων συνέβη τοὺς πλείστους ἀπολιπεῖν Ἀσδρούβαν, πάλαι μὲν βαρυνομένους ὑπὸ τῆς τῶν Καρχηδονίων ἀγερωχίας, τότε δὲ πρῶτον καιρὸν λαβόντας εἰς τὸ φανερὰν ποιῆσαι τὴν αὐτῶν προαίρεσιν²⁴.

Andóbales y Mandonio, siendo entonces príncipes muy importantes entre los de Iberia y tenidos por amigos muy verdaderos de los cartagineses, mantenían desde hacía tiempo una actitud engañosa y esperaban la ocasión a partir del momento en que Asdrúbal y los suyos, tras haber puesto el pretexto de que desconfiaban de ellos, les habían pedido gran cantidad de dinero y a sus mujeres e hijas como garantía, conforme indiqué en los libros anteriores. Y, habiendo pensado entonces que tenían una ocasión propicia y tras recoger sus fuerzas, se retiraron de noche desde el campamento de los cartagineses hacia unos lugares protegidos y que podían darles seguridad. Una vez sucedido eso, también ocurrió que los más de los restantes iberos abandonaron a Asdrúbal, ofendidos desde hacía tiempo por la arrogancia de los cartagineses, pero aprovechando entonces la primera oportunidad para poner de manifiesto su decisión.

Varios términos nos llaman la atención y merecen algún detenimiento. 1. En primer lugar el sustantivo *dynástēs*, que ya hemos encontrado en 2.1.4. Si desde Platón sirve para denominar al jefe o gobernante de un territorio menor, en Polibio pasa a tener el valor de príncipe o reyezuelo de alguna comarca de extensión variada; además, en nuestro ejemplo, tal sustantivo lleva, como precisión adjetival, *mégistoi*, “muy grandes”, “muy importantes”, superlativo absoluto seguido de un genitivo partitivo (“entre los de Iberia”); 2. Otra indicación respecto de esos príncipes era ser considerados amigos “muy verdaderos” de los cartagineses. Polibio usa ocho veces el superlativo *alēthinōtatos* (de *alēthinós*. Cf. la pareja *alētheia-alēthēs*, “verdad”-“verdadero”) muy escaso antes de él. Chantraine, 1968, 618, revisa el adjetivo *alēthinós*, y apunta que no se explica bien el sufijo del mismo (-inos, propio de los que indican la materia de que algo está hecha), cuando el ático lo utilizó mucho para referirse a la amistad auténtica, la verdadera. Por cierto, el historiador usa *alēthinós* (59) bastante más que *alēthēs* (35). No obstante, el escritor pone un ligero reparo: se trata de un juicio de valor aceptado por las gentes, es decir, un criterio adoptado por los demás (*doxazómenoì*), ante el cual guarda respetuoso silencio, sin tomar ningún partido, ni para corroborarlo ni para contradecirlo; 3. El historiador, por otro lado, elige un adverbio (*hypoulōs*) que aparece por primera vez en él; está relacionado con el adjetivo *hýpoulos* que hace referencia a lo que está cubierto o tapado por una cicatriz, lo que sólo aparentemente está sano o curado, lo sospechoso; 4. Otro punto que merece una explicación más larga que la que aquí puedo ofrecer es el hecho de que los cartagineses desconfiaran (*apisteîn*) respecto de Andóbales y Mandonio y les pidieran, primero, dinero, y, después, tener como garantía o prenda (*homērian*) a sus mujeres e hijas, es decir, como seguridad de que no intentarían nada contra ellos; 5. Elemento destacado, asimismo, es que los dos príncipes iberos esperaran el momento propicio (*kairón*). El sustantivo es un elemento muy significativo en la secuencia, pues lo hallamos repetido tres veces en corto espacio; 6. Relevante resulta también que Andóbales y Mandonio, tras coger sus fuerzas (*dynámeis*; de la misma raíz que *dynástēs*) se retiraran de noche (*nyktós*) del campamento de los cartagineses; es decir, aprovechando el sueño y la menor vigilancia de los mismos; 7. Finalmente el pasaje incide en que esos hechos provocaron que los más de los restantes iberos abandonaran a Asdrúbal, cansados de la arrogancia (*agerōchia*) de los cartagineses. Añadiremos que el adjetivo

²³ Posiblemente, a los años 212-210 a. C.

²⁴ Polibio, 10.35.6.

correspondiente (*agérōchos*) lo tenemos desde Homero en sentido positivo (“fiero, valiente”), aunque a partir de Arquíloco pasa a cargarse de algunas connotaciones negativas que apuntan a la actitud arrogante y soberbia. En cambio, el sustantivo (*agérōchía*) aparece sólo una vez en el siglo IV (lo ofrece Paléfato) antes de presentarlo nuestro historiador, el cual sólo lo emplea en este pasaje. Una vez más Polibio se nos presenta como maestro en la selección del léxico.

2.1.6 (Dos menciones). Polibio relata²⁵ que, una vez muertos los dos generales romanos²⁶ que habían venido a Hispania para luchar contra los cartagineses, éstos trataban con despotismo a los nativos que habían sido hasta entonces sus aliados, los cuales, poco a poco, fueron considerando a aquéllos como enemigos. Así, el historiador nos informa de las dificultades de Asdrúbal ante las defecciones de los iberos:

ἐλύπει μὲν γὰρ αὐτὸν ἢ περὶ τὸν Ἀνδοβάλην ἀπόστασις, ἐλύπει δὲ καὶ τὰ κατὰ τὴν ἀντιπαραγωγὴν καὶ τὴν ἀλλοτριότητά τὴν ὑπάρχουσαν αὐτῷ πρὸς (τοὺς) ἄλλους στρατηγούς· ἡγωνία δὲ καὶ τὴν Ποπλίου παρουσίαν²⁷.

Pues le molestaba la defección de Andóbales, y le molestaba también lo pertinente a la oposición y alejamiento que tenía con respecto a los demás generales. Sentía angustia también respecto a la presencia de Publio.

De estas pocas líneas resulta esclarecedor que Asdrúbal, además de la defección (*apóstasis*)²⁸ de Andóbales, tenía que afrontar la actitud adversa y distanciada de los otros generales cartagineses, los cuales habían rivalizado ya entre sí llevados por la ambición y el deseo de dominio (como lo refleja Polibio, 9.11.1-2). Y, por si fuera poco, otra preocupación de Asdrúbal era la presencia de Escipión. El giro en que se presenta el verbo *agōniáō*, “tener angustia”, más un acusativo de relación (*parousían*), indicador del aspecto o asunto respecto al que se tiene la preocupación, sólo lo leemos aquí en la literatura griega. El referido verbo, presente por primeras veces en Isócrates y Platón, tiene en Polibio (43 apariciones) el autor que más lo usa hasta, y en, su propia época.

Mientras tanto, Escipión, de acuerdo con las órdenes del senado, sacó sus tropas de los campamentos de invierno y se puso en marcha; los iberos se le unían en el camino, sumándose con rapidez y buena disposición:

οἱ δὲ περὶ τὸν Ἀνδοβάλην πάλαι μὲν διεπέμποντο πρὸς τὸν Πόπλιον, τότε δὲ πλησιάσαντος αὐτοῦ τοῖς τόποις ἤκον ὡς αὐτὸν ἐκ τῆς παρεμβολῆς ἅμα τοῖς φίλοις, καὶ συμμίζαντες ἀπελογίσαντο περὶ τῆς προγεγεννημένης σφίσι φιλίας πρὸς Καρχηδονίους, ὁμοίως δὲ καὶ τὰς χρείας καὶ τὴν ὅλην πίστιν ἐνεφάνιζον, ἣν ἐτύγγανον ἐκείνοις παρεσχημένοι. μετὰ δὲ ταῦτα τὰς ἀδικίας ἐξηγοῦντο καὶ τὰς ὕβρεις τὰς ἐξ ἐκείνων ἀπηντημένας. διόπερ ἤξιουν τὸν Πόπλιον αὐτὸν κριτὴν γίνεσθαι τῶν λεγομένων, κἂν μὲν φανῶσιν ἀδίκως ἐγκαλοῦντες Καρχηδονίους, σαφῶς γινώσκειν αὐτὸν ὡς οὐδὲ τὴν πρὸς Ῥωμαίους δύνανται τηρεῖν πίστιν· ἐὰν δὲ πολλὰς ἀδικίας ἀναλογιζόμενοι κατ’ ἀνάγκην ἀπιστῶνται τῆς εὐνοίας τῆς ἐκείνων, καλὰς ἐλπίδας ἔχειν διότι νῦν ἐλόμενοι τὰ Ῥωμαίων βεβαίως τηρήσουσι τὴν πρὸς αὐτοὺς εὐνοίαν²⁹.

Andóbales y los suyos mandaban mensajes desde hacía tiempo a Publio, y entonces, tras aproximarse éste a sus lugares, llegaron ante él desde su campamento en compañía de sus amigos, y, habiéndose reunido con aquél, justificaban su anterior amistad con los cartagineses y, del mismo modo, ponían de manifiesto los servicios y la fidelidad total que habían mantenido con éstos. Tras eso, exponían las injusticias y violencias venidas de parte de éstos. Por todo ello pedían que Publio en persona fuera juez de lo que le decían y, si se ponía de manifiesto que acusaban sin razón a los cartagineses, que entendiera claramente que tampoco podrían guardar la fidelidad respecto a los romanos. Pero, si contando ellos muchas injusticias se apartaban por necesidad de su buena disposición hacia éstos, que tuviera buenas

²⁵ Polibio, 10.36.1-7.

²⁶ Es decir, Publio y Gneo Cornelio Escipión, muertos en 211, a manos de los cartagineses: Cf. Polibio, 9.22.3. Sobre ambos hermanos, acúdase a nuestro apartado 2.1.2. Más datos en Tito Livio, 25.35.

²⁷ Polibio, 10.37.2.

²⁸ Encontramos el sustantivo desde Heródoto y Tucídides con valor militar: el apartamiento o alejamiento de quien antes era aliado. El vocablo pasa, luego, al campo de la medicina y la retórica.

²⁹ Polibio, 10.37.7.

esperanzas en que, habiendo elegido ahora el lado de los romanos, guardarían firmemente la buena disposición hacia los mismos.

Explicemos algunos elementos: 1. El verbo *diapém̄pō*, en voz media, puede referirse a intercambiar mensajes o noticias, aunque en este ejemplo el objeto directo, indicador de lo que se intercambia, no esté presente en el texto. El imperfecto (*diepém̄ponto*) nos hace pensar que era habitual la comunicación entre Andóbales y Escipión; 2. Una vez reunidos con el romano, Andóbales y los suyos querían justificar su amistad con los cartagineses y la fidelidad que habían mantenido con éstos y que, si, llegado el momento, decidieron apartarse de los mismos, fue por las injusticias que habían sufrido; 3. De todo eso se quiere extraer la conclusión de los muchos servicios que ellos podrían hacer a Roma en el futuro; 4. La secuencia contiene dos vocablos muy relevantes (“violencia” y “fidelidad”) de los que hablaremos a continuación.

Efectivamente, al lector interesado, para tener una información cabal de los hechos, le exhorto vivamente a que acuda al capítulo siguiente³⁰ (no recogido en este trabajo por no aparecer en el mismo los vocablos que son objeto de nuestro estudio, aunque muy recomendable para entender la situación social, los sucesos hasta entonces acaecidos y lo que iba a ser el futuro próximo), pero donde leemos que ellos (es decir, Andóbales, ya no citado por su nombre, y los suyos) hablaron más en tal sentido, y cuando terminaron su relato, Publio les respondió que creía sus palabras, y sobre todo reconocía la insolencia de los cartagineses respecto a los demás iberos y, de modo especial, su desenfreno respecto a las mujeres e hijas de los mismos, a las cuales él mismo las había recogido cuando no tenían la condición de rehenes, sino de prisioneras y esclavas y que había mantenido una fidelidad tal que ni siquiera habrían tenido los que eran sus padres. Para insistir en esa secuencia conviene que aclaremos algunos de los términos usados por Escipión en 10.38: 1. La *hýbris* (en 10.38.1), “insolencia”, indica desde Homero la violencia brutal, la que se ejerce saltando por encima de todas las normas y reglas sociales. Si allí es la realizada por Agamenón contra Aquiles, en los discursos de los oradores áticos adquiere un valor preciso: el de la desmesura en palabra u obra cometida contra otro. Polibio la recoge en 24 pasajes. En la literatura anterior sólo Demóstenes y Aristóteles la utilizan más que él; 2. La *asélgeia* (10.38.1), “desenfreno”, desde Platón y, especialmente, en los oradores (Isócrates, Demóstenes, Esquines, Démades), pone el foco en la violencia carente de reglas y ajena a la vergüenza sentida ante los demás. Es luego un vocablo bastante empleado por Polibio: 14 veces; 3. La frase “no teniendo la condición de rehenes” (10.38.2) (*ouch homérōn echoúsas diáthesin*) contiene el sustantivo *hómēros*, “rehén”, que aparece en el siglo V a. C. (Heródoto, Tucídides, Eurípides, etc.) y es bastante empleado por Polibio, quien con 44 ejemplos es el que más lo utiliza hasta sus propios días; 4. Por su lado en la precisión “sino de prisioneras y esclavas” (*aichmalōtōn kai doulōn*) hallamos dos vocablos muy relevantes sobre el tratamiento dado por los cartagineses a las mujeres retenidas por ellos. A saber, *aichmalōtos*, propiamente, “apresado con la lanza”, término que encontramos por primera vez en el siglo V, de modo especial en los historiadores: Heródoto, Tucídides, etc.; no obstante, será Polibio (con 72 apariciones) quien destaque sobre todos los escritores anteriores a la hora de utilizarlo. Y, en segundo lugar, *doûlos*, que en femenino está registrado desde Homero, pero pasa a ser el término comúnmente empleado por los literatos desde el siglo V para apuntar a la oposición de dos condiciones sociales y económicas bien definidas: el señor o amo (*despótēs*) y el esclavo que trabaja a su servicio. Con todo, Polibio (12 citas) no utiliza el vocablo con demasiada frecuencia. En ese sentido son Eurípides (168) y Aristóteles (177) los más destacados en usarlo; 5. Otro término de resonancias especiales es la *pístis* (10.38.2), “fidelidad”, “confianza”, “seguridad en el cumplimiento de la palabra”, concepto esencial en las relaciones humanas. En el contexto se observa una oposición polar, antitética, entre el comportamiento desvergonzado, provocativo, de los cartagineses con respecto a las mujeres iberas cautivas, y la actitud seria, fiable, llena de garantías, mantenida con las mismas por el romano. De esa actitud respetuosa al máximo, como la de un padre, partirían parte de las leyendas sobre la

³⁰ Polibio, 10.38.1-6. Para la búsqueda de pasajes, véase lo indicado en el punto 1 de la Bibliografía.

continencia y respeto del romano ante las cautivas, tal como hemos visto. Para Polibio, el prosista que emplea más que cualquiera otro dicho sustantivo hasta su propia época (202 apariciones), es un vocablo fundamental para las relaciones entre pueblos-países y personas.

Pues bien, tras las palabras del romano, todos acordaron que le seguirían, y, prostern ndose los presentes ante él (*proskyn s nt n aut n*)³¹ y llamándole rey, aprobaron lo dicho. Publio, entonces, les devolvió las hijas por su propia mano e hizo un pacto con ellos: que seguirían a los jefes romanos y obedecerían las órdenes que éstos les dieran (10.38.3-4). Posteriormente, los iberos unieron sus fuerzas a las de los romanos y avanzaron al encuentro contra Asdrúbal (10.38.6). Precisamente, la batalla de Ba cula³², mantenida contra  se y los suyos, fue decisiva para el final del predominio cartaginés en Iberia y el ulterior dominio de Roma sobre la misma. Durante el combate, Asdrúbal, viendo que no le daba tiempo a organizar su ejército y que sus tropas llevaban las de perder, se escapó del lugar con el dinero, los elefantes y cuantos fugitivos pudieron unirsele, y, siguiendo el Tajo (*T gon*), se encamin  hacia el paso de los Pirineos³³ y los galos que habitaban por aquella región.

2.1.7 (Dos citas). Al día siguiente, tras la batalla indicada, Publio se ocupó de la distribución de los prisioneros: diez mil de a pie, y más de dos mil jinetes. Entonces, los iberos que todavía eran aliados de los cartagineses venían a someterse a los romanos y saludaban a Escipión como rey (*basil a*):

πρ των μ ν ο ν  ποι σε το το κα  προσεκ ννησε πρ τος  δεκ ν, μετ  δ  το των ο ι περι τ ν  νδοβ λην³⁴.

Primeramente hizo eso y se prostern , el primero, Edec n³⁵, y, tras  se, Andóbales y los suyos.

Hay en la secuencia un verbo que merece una explicación. Efectivamente, con respecto a “se prostern ”, pensemos que cuando por primera vez, entre los griegos del siglo V, el verbo correspondiente (*proskyn o*, “prosternarse, saludar de modo efusivo a un superior, arrodillarse”) aparece registrado, la acción se veía como una costumbre extranjera, pues abarcaba actos como “besar” en la boca o la cara, e, incluso, “arrodillarse”, según la diferencia social entre el saludado y el que saludaba. Para los griegos, las acciones correspondientes al verbo citado eran admitidas si se hacían con respecto a un dios, pero no ante un hombre. Heródoto (un modelo excelente e ilustrador lo ofrece en 1.134)³⁶, Sófocles, Eurípides y otros nos dan buenos ejemplos de lo dicho: cf., por ejemplo, de este último, *Orestes* 1507, donde el esclavo frigio le dice a Orestes: “Me arrodillo ante ti, señor, prostern ndome según las costumbres bárbaras”. En ese siglo los griegos juzgaron, en general, que prosternarse ante un superior o el rey era una costumbre de los persas, porque éstos consideraban dios a su soberano. En años bastante posteriores, nos es conocida la resistencia de los soldados de Alejandro a arrodillarse ante el soberano (Arriano, *Anabasis* 4.11.7-8).

Pues bien, el historiador indica, posteriormente (10.40.4-5), que Escipión no había hecho demasiado caso a lo que le decían, pero, tras la batalla, llamándole todos “rey” (*basil a*), tal hecho le llamó la atención. Por lo tanto, tras reunir a los iberos les dijo que quisiera ser llamado por todos como alguien que tiene que ver con un rey (*basilik s*) y serlo de verdad, pero que ni era rey ni quería ser llamado así por ninguno. Tras decir eso les orden  que lo llamaran “general” –*strat gos*.

³¹ Para *proskyn o*, cf., apartado 2.1.7.

³² El campo de la batalla (la cual deb o ocurrir en el 208 a. C.) la localizan algunos en el Cerro de las Albahacas, situado entre medias de los términos municipales de Santo Tomé y Cazorla (Jaén), en el Alto Guadalquivir. Se trata de una unidad topográfica de considerable extensión, delimitada por el Río de la Vega al norte, noreste y este; el Guadalquivir al norte, noroeste y oeste; y el Arroyo de Las Arcas, al sur. Cf. otros detalles en D. Hoyos, 2015.

³³ Polibio, 10.39.7-9. Cf. Morera Camprubí, 2016, 149, quien insinúa que Asdrúbal atraves  los Pirineos por el mismo camino que había recorrido su hermano, Aníbal, unos años antes.

³⁴ Polibio, 10.40.3: El contexto nos permite pensar que hasta entonces Andóbales no era aliado de Roma.

³⁵ Polibio, 10.34.2: príncipe de los edetanos, ya mencionado: cf. n. 22.

³⁶ Cf. E. V. Rung, 2020.

El término griego quiere decir, propiamente, “el que conduce el ejército (*stratós*)”-. Walbank (2, p. 252), explicando cómo se detestaba en Roma el calificativo de “rey”, se centra en el rechazo de Escipión a que se lo llamaran, y recoge lo que, para semejante situación, según Livio (27.19.3-6), les dijo el romano a quienes así lo saludaban: *tum Scipio silentio per praeconem facto sibi maximum nomen imperatoris esse dixit quo se milites sui appellassent: regium nomen alibi magnum, Romae intolerabile esse*. “Entonces Escipión, cuando se hizo el silencio por obra del heraldo, dijo que, para él, el nombre máximo era el de *imperator*, con que sus soldados lo habían llamado; pues el nombre de reyes, grande en otras partes, era intolerable en Roma”. En realidad, Escipión, con sólo 24 años, había recibido en Roma (210 a. C.) el *imperium militiae* (mando absoluto del ejército romano) para Hispania³⁷; cinco años después, en 205, fue nombrado cónsul por primera vez³⁸, y, en 195, lo sería por segunda vez³⁹.

Polibio, acudiendo a hechos históricos bastante posteriores, sigue explicándonos la altura de miras de Publio y subraya sus éxitos militares en Hispania, Cartago y el Norte de África, afirmando que sometió Asia y los reyes de Siria, y que hubiera podido ser nombrado rey en cualquiera de esos lugares, pero, en cambio, siempre prefirió su lealtad a Roma. Pues bien, el historiador, volviendo a los hechos que estaba relatando poco antes, los acontecidos tras la victoria de Baécula, indica lo siguiente:

πλὴν τότε γε διαλέξας ἐκ τῶν αἰχμαλώτων τοὺς Ἰβηρας, τοὺτους μὲν ἀπέλυσε χωρὶς λύτρων πάντας εἰς τὰς ἑαυτῶν πατρίδας, τῶν δ' ἵππων τριακοσίους κελεύσας ἐκλέξαι τοῖς περὶ τὸν Ἀνδοβάλην τοὺς λοιποὺς διέδωκε τοῖς ἀνίπποις⁴⁰.

Entonces, tras seleccionar de entre los prisioneros a los iberos, los liberó a todos, sin rescate, para que marcharan a sus respectivas patrias, y ordenando que seleccionaran trescientos caballos para Andóbales y sus hombres, distribuyó los restantes a quienes carecían de rocines.

En la breve secuencia un término importante es *tò lýtron*, “lo que sirve para liberar a alguien” (cf. *lýō*, “soltar”, “liberar”), y, de ahí, “rescate”. Documentado desde Píndaro, Esquilo, Heródoto y Tucídides, será Polibio con 22 usos el que más lo utilizará en su época. Precisamente 18 de esas apariciones reflejan, en sentido negativo, que, en realidad, no había habido rescate: *chōnīs lýtrōn*, giro innovador usado después por Diodoro de Sicilia, Orígenes y Constantino Porfirogeneto.

Después de los hechos indicados, el general romano se retiró a Tarraco con su ejército para pasar el invierno.

2.1.8. El libro undécimo, a partir del capítulo 20, nos ofrece, a manera de mirada retrospectiva, un resumen en que se recogen, en líneas generales, los preparativos y resultados de la batalla de Ilipa⁴¹. El pasaje nos habla de cómo, antes del combate, Escipión había enviado al propretor Marco Junio Silano⁴² para que trajera las tropas que Colcas⁴³ tenía preparadas. Algo después hallamos una secuencia de gran interés para conocer la opinión de Escipión sobre las tropas iberas que le acompañaban y sus dudas sobre la conveniencia, o no, de emprender la batalla:

³⁷ Tito Livio 26.18.

³⁸ Véase Tito Livio, 28.38.

³⁹ Tito Livio, 34.42.

⁴⁰ Polibio, 10.40.10. Nótese con qué rapidez recompensa Escipión a Andóbales.

⁴¹ Población que estuvo situada dentro de lo que hoy es el municipio de Alcalá del Río (Sevilla).

⁴² Pretor desde 212 a. C. en Etruria, fue propretor en Hispania en los años 210-206 a. C.

⁴³ *Κολίχας* (*Kolíchas*, genitivo *Κολίχαντος*, *Kolíchantos*), registrado cuatro veces en griego, podría transcribirse como Colicas o Colicante, aunque los historiadores suelen llamarle Culchas, Colchas o Cólicas (en fuentes latinas *Culchas*). Era un príncipe del sur de Iberia, quizá tartesio, que en el 206 era aliado de Roma. Efectivamente, Polibio (11.20.3) afirma que Escipión, antes de la batalla de Baécula, envió a Marco Junio para que se hiciera cargo de los hombres que le había preparado el citado, a saber: tres mil de infantería y quinientos de caballería. Colcas, por tanto, tenía indudable poder político y militar, pues algunas fuentes afirman que controlaba bajo su mando veintiocho ciudades cuando se alió con los romanos.

χωρὶς γὰρ τῶν συμμάχων οὐκ ἀξιόχρειοι παρήσαν αἱ Ῥωμαϊκαὶ δυνάμεις αὐτῶ πρὸς τὸ διακινδυνεύειν τὸ δ' ἐπὶ τοῖς συμμάχοις ἔχοντας τὰς ἐλπίδας ὑπὲρ τῶν ὅλων κινδυνεύειν ἐπισηφελὲς ἐδόκει καὶ λίαν εἶναι παράβολον. οὐ μὴν ἀλλὰ διαπορήσας, ὑπὸ δὲ τῶν πραγμάτων συγκλειόμενος, ἐπὶ τὸ συγχρησθαι κατηνέχθη τοῖς Ἰβηρσιν οὕτως ὥστε φαντασίαν μὲν παρασκευάζειν τοῖς ὑπεναντίοις, τὸν δ' ἄγωνά ποιεῖσθαι διὰ τῶν ἰδίων στρατοπέδων⁴⁴.

Pues, sin los aliados, las fuerzas romanas no le eran suficientes para correr el riesgo y ponerse en peligro, pero tener en los aliados las esperanzas para arriesgarse sobre toda la empresa le parecía peligroso y demasiado temerario. Sin embargo, aun vacilando, forzado por la realidad, se vio obligado a servirse de los iberos de tal modo que produjeran impresión⁴⁵ en los enemigos, aunque él realizara el combate con su propio ejército.

La cita recogida merece varios comentarios, entre los que habría que destacar el pragmatismo romano de atenerse en cada ocasión a las circunstancias reales. Por lo demás, según creo, sobresale el juicio de Escipión, no precisamente positivo, acerca de las tropas iberas, las cuales, aparentemente, sólo servían para hacer ostentación ante los enemigos, pero no eran esenciales a la hora de librar la batalla⁴⁶.

Posteriormente, hubo un motín en el ejército romano⁴⁷: Escipión se vio en grave aprieto. El historiador recurre a símiles diversos para subrayar la habilidad y sagacidad de Publio a fin de solucionar la difícil situación: había que asegurarles las pagas y atrasos a los treinta y cinco revoltosos, recurriendo, entre otros medios, a exigirles a las ciudades las contribuciones impuestas. Por fin llegó el día fijado en que los amotinados se presentaron en la ciudad ocupada por los romanos⁴⁸ para reconciliarse y cobrar sus atrasos. Conviene advertir que tanto en esta secuencia⁴⁹ como en otras anteriores hay varias lagunas textuales en el texto de Polibio, con lo que vendría a explicarse la falta de ilación respecto a lo expuesto en pasajes precedentes.

A propósito de Andóbales hemos de dar un salto temporal importante cuando examinamos atentamente los textos polibianos, pues pasamos desde el momento en que se habla del regalo que le diera Escipión después de la batalla de Baécula hasta una pretendida expedición de castigo, comandada por Marco Silano y enviada por el romano contra el ibero. Efectivamente, en una secuencia que sigue a una interrupción abrupta del texto, se nos dice lo siguiente acerca de Publio:

τῶ δὲ μεθ' αὐτοῦ στρατοπέδῳ παρήγγειλε πρὸ ἡμερῶν τριῶν ἐφόδια παρεσκευάσθαι κατὰ πλείω χρόνον ὡς ἐπὶ τὸν Ἀνδοβάλην αὐτῶν μετὰ Μάρκου πορευομένων. ὁ καὶ θαρραλεωτέρους αὐτοὺς ἀκούσαντας ἐποίησε τοὺς ἀποστάτας· ἐν αὐτοῖς γὰρ ὑπέλαβον εἶσθαι τὴν πλείστην ἐξουσίαν, ἐπειδὴν συμμίξωσι τῷ στρατηγῶ τῶν ἄλλων στρατοπέδων κευρωσμένων⁵⁰.

⁴⁴ Polibio, 11.20.6-7. Según los datos ofrecidos por el escritor en contexto próximo (11.20.2 y 8), Asdrúbal contaba con 70.000 de infantería, 4.000 de caballería y 32 elefantes; los romanos eran, en cambio, 45.000 de infantería y 3.000 de caballería.

⁴⁵ El término *phantasia* tiene varios significados, entre los que están “aparición”, “visión extraordinaria”, y, de ahí, “ostentación”, “impresión”. Lo usa Polibio con frecuencia (68 ocasiones).

⁴⁶ Conviene señalar que, según el historiador, en la batalla de Iliipa los iberos combatieron junto a los dos bandos: en el de los cartagineses, los libios ocuparon el centro de la batalla, y los iberos las alas (11.22.3); en el de los romanos, éstos iban en los extremos, mientras los iberos estaban formados en el centro (11.22.6-7).

⁴⁷ Polibio, 11.25.1: “Ὅτι στάσεως γενομένης τινῶν ἐν τῷ στρατοπέδῳ τῷ Ῥωμαϊκῷ, “Cuando se produjo la sedición de algunos en el ejército romano”. En un pasaje como éste no estamos seguros del significado de *stratopedon*, que tanto puede ser “campamento militar”, como “ejército”, e, incluso, una parte importante de éste.

⁴⁸ El pasaje habla de “la ciudad” sin dar nombre, pero algo después se alude a la asamblea organizada por Escipión “en la propia Cartago” (Polibio, 11.31.1: ἐν αὐτῇ τῇ Καρχηδόνι), es decir en *Carthago Nova*, no mencionada en los inmediatos pasajes anteriores, lo que nos permite pensar que los amotinados habían acudido a esa ciudad.

⁴⁹ Polibio, 11.26.1. Además, algo antes: 11.24.9 y 11; y 24a3.

⁵⁰ Polibio, 11.26.6. Recordemos, como hemos dicho, que *stratopedon* (presente dos veces en la secuencia) es un término polisémico: el campo donde el ejército está asentado (de ahí, “campamento”); el ejército acampado; y, asimismo, las partes importantes de ese ejército, a saber, las legiones romanas o, incluso, cada una de ellas.

Tres días antes, al ejército que permanecía a su lado le había ordenado que preparara provisiones para bastante tiempo en la idea de que marcharían con Marco contra Andóbales. Esto, tras haberlo oído, dejó a los amotinados bastante confiados, pues pensaron que tendrían mayor libertad de acción cuando se reunieran con el general después que se hubieran marchado las demás legiones.

El lector interesado sacará buenas conclusiones tanto de la hábil solución del motín como de la estratagema empleada por Escipión⁵¹. Una vez que estuvieron presentes todos los soldados, entre ellos los recién llegados, el general romano convocó una asamblea. El historiador añade un detalle singular a propósito de tal acto, a saber:

ἔτι γὰρ ὑπολαμβάνοντες αὐτὸν ἀσθενῶς ἔχειν οἱ πολλοί, κάπειτα παρὰ τὴν προσδοκίαν αἰφνιδίως ἐρωμένον θεασάμενοι κατὰ τὴν ἐπίφασιν κατεπλάγησαν⁵².

Sospechando los más de ellos que Escipión estaba enfermo, luego, cuando, contra sus expectativas, lo vieron de repente sano, se quedaron perplejos ante su aparición.

2.1.9 (Dos menciones). Escipión, en efecto, pronunció en la asamblea un discurso acerca de las posibles razones que habían tenido los sediciosos para haber actuado así. Y entre otros puntos tratados les dijo a todos los presentes⁵³:

ἴσως ἐρεῖ τις τῶν ἀπληκτικῶν ὅτι πλείω τὰ λυσιτελῆ τὰ παρὰ τοῖς ἐχθροῖς προφαίνεται καὶ μείζους ἐλπίδες καὶ βεβαιότεραι· παρὰ τίσι δὴ τούτοις; ἢ παρ' Ἀνδοβάλλη καὶ Μανδονίῳ; καὶ τίς ὑμῶν οὐκ οἶδε διότι πρότερον μὲν οὗτοι παρασπονδήσαντες Καρχηδονίους πρὸς ἡμᾶς ἀπέστησαν, νῦν δὲ πάλιν ἀθετήσαντες τοὺς ὄρκους καὶ τὴν πίστιν ἐχθροὺς ἡμῖν σφᾶς αὐτοὺς ἀναδεδείχασιν; καλὸν γε τούτοις πιστεύσαντας πολεμίους γενέσθαι τῆς ἑαυτῶν πατρίδος. οὐ μὴν οὐδ' ἐν αὐτοῖς εἶχετε τὰς ἐλπίδας ὡς κρατήσαντες τῆς Ἰβηρίας· οὐδὲ γὰρ μετ' Ἀνδοβάλλου ταχθέντες ἱκανοὶ πρὸς ἡμᾶς ἦτε διακινδυνεύειν, μήτι καὶ καθ' ἑαυτοὺς ταπτόμενοι. τί οὖν ἦν ὃ προσείχετε; πυθέσθαι γὰρ ἂν βουλοίμην ὑμῶν. εἰ μὴ νῆ Δία ταῖς ἐμπειρίαις τῶν νῦν προχειρισθέντων ἡγεμόνων καὶ ταῖς ἀρεταῖς πιστεύοντες ἢ καὶ ταῖς ῥάβδοις καὶ τοῖς πελέκεσι τοῖς προηγούμενοις αὐτῶν· ὑπὲρ ὧν οὐδὲ λέγειν πλείω καλόν⁵⁴.

Pero quizá alguno de los desesperados diga que los beneficios junto a los enemigos parecían mayores y las esperanzas más grandes y más firmes. Pero ¿junto a cuáles se trata? ¿Acaso junto a Andóbales y Mandonio? Pero ¿quién de vosotros no sabe que éstos, antes, tras haber traicionado a los cartagineses, hicieron defección pasándose a nuestro lado, y ahora, después de romper, de nuevo, sus juramentos y su fidelidad están demostrando ser enemigos nuestros? Cosa hermosa por haber confiado en éstos llegar a ser enemigos de la propia patria. Pues, de ningún modo, teníais esperanzas de conquistar Iberia por vosotros mismos. Ni alineados junto a Andóbales seríais capaces de causar un peligro contra nosotros, ni tampoco, en absoluto, si vosotros solos os disponíais en orden de batalla. ¿A qué, pues, le prestabais atención? Pues me gustaría informarme a partir de vosotros. De no ser, sí, por Zeus, que confiarais en las experiencias de los jefes ahora elegidos y en sus virtudes, o en los fascos y hachas que son conducidos delante de ellos; pero ni siquiera mencionarlos más es apropiado.

La secuencia presenta varios elementos que serían merecedores de un comentario extenso: 1. La defección de Andóbales y Mandonio con respecto a los romanos, precisamente tras haber roto los juramentos dados y haber quebrantado su fidelidad; 2. La posible relación de los sediciosos con los dos mencionados, algo que quizá constara en los pasajes desaparecidos de la obra de Polibio; 3. La alusión a los ritos e instrumentos que precedían a los grandes vencedores romanos el día del *triumphum*, aunque ahora se trata, con evidente ironía, de unos traidores enemigos de Roma, indignos de que los allí reunidos tuvieran confianza en ellos ni por su experiencia, ni por virtudes, ni por éxitos militares.

2.1.10 (Tres citas). A continuación me ocupo de tres capítulos seguidos⁵⁵ dedicados a la revuelta de Andóbales y a cómo fue eliminada. La lectura atenta de los mismos nos hace pensar en

⁵¹ Polibio, 10.26.1-11.27.1-6. Los tribunos y prefectos tratarían de ganarse la simpatía de los sediciosos de modo que cada uno se llevara a cinco a su estancia entre muestras de amistad; después de la cena debían arrestarlos a todos, y, tras atarlos, comunicarle a Escipión que todo había salido bien.

⁵² Polibio, 11.27.8.

⁵³ Polibio recoge el discurso en estilo directo.

⁵⁴ Polibio, 11.29.2-5.

⁵⁵ Polibio, 11.31-33.

algunos nombres geográficos: la asamblea de que hemos hablado, hecha en *Carthago Nova*, la marcha de Escipión hacia el Ebro, al norte del cual venció a Indíbil y los suyos. El relato polibiano no permite extraer más precisiones geográficas (por ejemplo, la situación del valle mencionado en la descripción) ni cronológicas (de la exposición de lo acaecido en otros autores cabe afirmar que los acontecimientos ocurrieron en el 206 a. C.)⁵⁶. Es un pasaje de cierta extensión, que conviene leer con calma, capítulo por capítulo, por los muchos datos relevantes para nuestro propósito. En la secuencia se menciona tres veces el nombre de Andóbales. Aunque el texto es un todo, para comodidad del lector iré exponiéndolo capítulo por capítulo con la traducción correspondiente y algunos comentarios:

31. 'Ο δὲ Πόπλιος συναθροίσας εὐθέως ἐν αὐτῇ τῇ Καρχηδόνι τὰς δυνάμεις εἰς ἐκκλησίαν ἔλεγε περὶ τε τῆς Ἀνδοβάλου τόλμης καὶ τῆς εἰς αὐτοὺς ἀθεσίας, καὶ πολλὰ πρὸς τοῦτο τὸ μέρος ἐνεργάμενος παρώξυνε τοὺς πολλοὺς πρὸς τὴν (κατὰ) τῶν προειρημένων δυναστῶν ὄρμην. ἐπὶ δὲ τούτοις ἐξηριθμήσατο τοὺς προγεγενημένους αὐτοῖς ἀγῶνας πρὸς Ἰβηρας ὁμοῦ καὶ πρὸς Καρχηδονίους, στρατηγούντων Καρχηδονίων, ἐν οἷς ἀεὶ νικῶντας οὐ καθήκειν ἔφη νυνὶ διαπορεῖν, μήποτε πρὸς αὐτοὺς Ἰβηρας Ἀνδοβάλου στρατηγούντος μαχόμενοι λειφθῶσι. διόπερ οὐδὲ προσδέξασθαι συναγωνιστὴν Ἰβήραν οὐδένα καθάπαξ ἔφη, δι' αὐτῶν δὲ Ῥωμαίων συστήσασθαι τὸν κίνδυνον, ἵνα φανερόν γένηται πᾶσιν ὡς οὐκ Ἰβηρσι Καρχηδονίους καταπολεμησάμενοι, καθάπερ ἔνιοί φασιν, ἐξεβάλομεν ἐξ Ἰβηρίας, ἀλλὰ καὶ Καρχηδονίους καὶ Κελτίβηρας ταῖς Ῥωμαίων ἀρεταῖς καὶ τῇ σφετέρᾳ γενναιότητι νενικήκαμεν. ταῦτα δ' εἰπὼν ὁμοιοεῖν παρήγει καὶ θαρροῦντας, εἰ καὶ πρὸς ἄλλον τινά, καὶ πρὸς τοῦτον ἴεναι τὸν κίνδυνον. περὶ δὲ τοῦ νικᾶν αὐτὸς ἔφη μετὰ τῶν θεῶν ποιήσασθαι τὴν καθήκουσαν πρόνοιαν. τῷ δὲ πλήθει τοιαύτη παρέστη προθυμία καὶ θάρσος ὥστε παραπλησίους εἶναι πάντας ἐκ τῆς ἀπόψεως τοῖς ὁρῶσι τοὺς πολεμίους καὶ μέλλουσιν ὅσον οὕτω πρὸς αὐτοὺς διακινδυνεύειν⁵⁷.

Publio, tras reunir rápidamente a sus tropas en la misma Cartago para una asamblea, hablaba sobre la audacia de Andóbales y su perfidia contra ellos y, tras aportar muchos detalles sobre ese asunto, excitaba a los más contra el ataque de los príncipes antes mencionados. Después de eso enumeró sus combates pasados contra los iberos y a la vez los cartagineses, teniendo el mando los cartagineses, y afirmaba que venciendo siempre en aquéllos no convenía ahora preocuparse, pues jamás resultarían derrotados luchando contra los iberos, de tener el mando Andóbales. Por ello, afirmaba que no aceptaría como auxiliar a ningún ibero, y que afrontaría el peligro con los propios romanos, para que fuera evidente a todos que no expulsamos de Iberia a los cartagineses tras haberlos derrotado contando con los iberos, como algunos afirman, sino que hemos vencido a los cartagineses y los celtiberos mediante las virtudes de los romanos y nuestra propia nobleza. Tras decir eso les exhortaba a tener una sola opinión llenos de confianza, y, si antes habían acudido a algún otro peligro, a marchar también hacia aquél. Y afirmaba que con respecto a vencer tendría, con ayuda de los dioses, la previsión conveniente. Tal valor y confianza se produjo en la tropa que todos eran parecidos a quienes desde un alto ven a sus enemigos y están a punto de arrostrar el peligro contra ellos.

Selecciono los elementos más relevantes del pasaje: 1. Dos términos importantes nos permiten perfilar el modo de ser de Andóbales: la *tólma*, “audacia”, “osadía”, la encontramos en griego desde Píndaro, y su significado suele ser positivo cuando se habla de personas relacionadas, de algún modo, con las acciones bélicas; en cambio el sustantivo *athesía*, “violación del juramento prestado”, “perfidia”, lo hallamos en Polibio por primera vez en la literatura griega (18 apariciones). Por ejemplo, el historiador nos habla dos veces de la perfidia de los celtas (3.70.4; 3.78.2). Con respecto a personas sólo lo tenemos otras dos veces en el historiador (15.23.5; 15.24.6), cuando refiere cómo Filipo (V, de Macedonia) se apoderó de la ciudad de Cío (*Kíos*), situada en el golfo de la Propóntide (el Mar de Mármara en la actual Turquía); 2. Recuérdese lo dicho en 2.1.4 sobre el término *dynástēs*, “príncipe”, “reyezuelo”. No sabemos exactamente de qué príncipes se trata, pues hay algunas lagunas en varios pasajes anteriores; tampoco tenemos noticias a propósito de en qué consistió el “ataque”, “asalto” (*hormé*) de los mismos. Walbank (2, p. 310) apunta que tanto Indíbil como Mandonio habrían sido mencionados en el texto que no nos ha sido transmitido, tal como nos permite afirmar la versión de Livio (28.31.5-7); 3. Andóbales,

⁵⁶ Sobre los hechos, cf. Champion, 2004, 150.

⁵⁷ Polibio, 11.31.1-8.

pues, era el jefe militar de las tropas iberas. El texto dice exactamente: “siendo Andóbales el general (*stratēgoûntos*)”, y, de ahí, un valor más amplio: “teniendo Andóbales el mando militar”; 4. El *synagōnistēs* es quien lucha al lado de otro, como auxiliar del mismo. Entre los primeros que lo usan en griego destacan Isócrates (5), y Demóstenes (5); luego, en el III a. C., Polibio (14); 5. Escipión evita toda ayuda de parte de los iberos, pues, en aquellas circunstancias, quería derrotar a los celtiberos valiéndose solamente de las fuerzas romanas. Además, si antes había vencido en dos ocasiones a los invasores cartagineses ayudado por los iberos, ahora quería triunfar sobre los pueblos autóctonos de Iberia, a los que llama “celtiberos”, en su conjunto, dentro de esta secuencia. Sobre el etnónimo “celtibero”, véase Pelegrín Campo, 2005. Con referencia a las llamadas tres “guerras celtibéricas” frente a Roma, Polibio nos ha legado algunos fragmentos de la segunda (154-151 a. C.) en el libro 35, y, respecto a la tercera (“la guerra de Numancia”, 143-133 a. C.), se perdió su relato sobre la misma; 6. Con respecto al estilo, el pasaje ofrece una mezcla de estilo indirecto con trozos puestos en directo. Los cambios de persona verbal son indicadores muy relevantes al respecto; 7. La *prōnoia*, “previsión”, “precaución”, concepto que aparece en Esquilo por primera vez, es bastante usado en el siglo IV, especialmente en la obra de Demóstenes (35) e Isócrates (16). En los siglos III-II, son, respectivamente, Crisipo (56) y Polibio (69) quienes más lo emplean.

32. Τότε μὲν οὖν ταῦτ' εἰπὼν διαφῆκε τὴν ἐκκλησίαν. τῇ δ' ἐπαύριον ἀναζεύξας προῆγε, καὶ παραγενθεὶς ἐπὶ τὸν Ἰβηρα ποταμὸν δεκαταῖος καὶ περαιωθεὶς τῇ τετάρτῃ μετὰ ταύτην προσεστρατοπέδευσε τοῖς ὑπεναντίοις, λαβὼν αὐλῶνά τινα μεταξὺ τῆς αὐτοῦ καὶ τῶν πολεμίων στρατοπεδείας. τῇ δ' ἐξῆς εἰς τὸν προειρημένον αὐλῶνα προσέβαλέ τινα θρέμματα τῶν παρεπομένων τῷ στρατοπέδῳ, συντάξας ἐτόιμους ἔχειν τοὺς ἵππεῖς τῷ Γαίῳ, τοὺς (δὲ) γροσφομάχους ἐπέταξε τῶν χιλιάρχων τισὶ παρασκευάζειν. ταχὺ δὲ τῶν Ἰβήρων ἐπιπεσόντων ἐπὶ τὰ θρέμματ' ἐξαφῆκε τῶν γροσφομάχων τινάς. γινομένης δὲ διὰ τούτων συμπλοκῆς καὶ προσβοηθούντων ἑκατέρους πλειόνων, συνέστη μέγας ἀκροβολισμὸς τῶν πεζῶν περὶ τὸν αὐλῶνα. τοῦ δὲ καιροῦ παραδιδόντος εὐλόγους ἀφορμὰς πρὸς ἐπίθεσιν, ἔχων ὁ Γάιος ἐτόιμους τοὺς ἵππεῖς κατὰ τὸ συνταχθὲν ἐπεβάλετο τοῖς ἀκροβολιζομένοις, ἀποτεμόμενος ἀπὸ τῆς παρωρείας, ὥστε τοὺς πλείους αὐτῶν κατὰ τὸν αὐλῶνα σκεδασθέντας ὑπὸ τῶν ἵππέων διαφθαρῆναι. γενομένου δὲ τούτου, παροξυνθέντες οἱ βάρβαροι, καὶ διαγωνιάσαντες μὴ διὰ τὸ προηττηθῆναι δόξωσι καταπεπληχθαι τοῖς ὅλοις, ἐξῆγον ἅμα τῷ φωτὶ καὶ παρέταττον εἰς μάχην ἄπασαν τὴν δύναμιν. ὁ δὲ Πόπλιος ἔτοιμος μὲν ἦν πρὸς τὴν χρεῖαν, θεωρῶν δὲ τοὺς Ἰβήρας ἀλογίστεως συγκαταβαίνοντας εἰς τὸν αὐλῶνα καὶ τάττοντας οὐ μόνον τοὺς ἵππεῖς, ἀλλὰ καὶ τοὺς πεζοὺς ἐν τοῖς ἐπιπέδοις, ἐπέμενε, βουλόμενος ὡς πλείστους ταύτῃ χρῆσασθαι τῇ παρεμβολῇ, πιστευῶν μὲν καὶ τοῖς ἵππεῦσι τοῖς ἰδίοις, ἔτι δὲ μᾶλλον τοῖς πεζοῖς, διὰ (τὸ κατὰ) τὰς ἐξ ὁμολόγου καὶ συστάδην μάχας τὸν τε καθοπλισμὸν καὶ τοὺς ἄνδρας τοὺς παρ' αὐτοῦ πολὺ διαφέρειν τῶν Ἰβήρων⁵⁸.

Entonces, tras haber dicho esas cosas, despidió la asamblea. Al día siguiente, después de levantar el campo, se puso en camino, y, después de haberse presentando junto al río Íber al décimo día y haberlo atravesado al cuarto día después, estableció su campamento frente a los contrarios, ocupando cierto valle entre su campamento y el de los enemigos. Y, al día siguiente, envió hacia el indicado valle algunas crías del ganado que acompañaba al ejército, ordenándole a Gayo que los jinetes estuvieran listos, y a algunos tribunos, que tuvieran preparados los armados de jabalinas. Como los iberos se lanzaran rápidamente hacia el ganado, envió algunos vélites. Produciéndose un enfrentamiento por causa de esos y acudiendo más en ayuda de unos y otros, tuvo lugar por el valle un gran lanzamiento de proyectiles de manos de la infantería. Como la ocasión diera razonables bases para el ataque, Gayo, teniendo listos los jinetes de acuerdo con lo ordenado, atacó a los que lanzaban proyectiles, apartándolos de la ladera, de modo que, diseminados los más de ellos por el valle, fueron eliminados por los jinetes. Ocurrido eso, habiéndose irritado los bárbaros y llenos de ansiedad no fuera que por el hecho de haber sido vencidos dieran a todos los demás la impresión de estar aterrados, al romper el día sacaban y disponían todas sus fuerzas para la batalla. Pero Publio estaba dispuesto ante la necesidad, y, viendo que los iberos habían bajado de modo desordenado al valle y que estaban en fila en terreno llano no sólo los jinetes sino también los de infantería, aguardaba deseando que los más posibles ocuparan esa distribución y confiando en sus propios jinetes y todavía más en la infantería, por el hecho de que en las batallas, tanto al modo convencional como en el cuerpo a cuerpo, su armamento y sus hombres eran muy superiores a los iberos.

⁵⁸ Polibio, 11.32.1-7.

Me detendré en algunos conceptos de la secuencia: 1. Respecto al “valle”, desde el Himno homérico *A Mercurio* 93, conocemos el sustantivo *aulón*, “lugar estrecho y alargado”, que se dirá después, normalmente, del situado entre montañas, de donde el sentido de “valle”; está relacionado con *aulós*, “flauta, tubo”. En Polibio (26) es bastante frecuente. Walbank (2, p. 310) ofrece un croquis de lo que él llama “Battle of the Ebro”; 2. Para “las crías” tenemos el sustantivo *thrémmata* (aquí en plural), que apunta a las nacidas del ganado menor (ovejas, cabras, etc.), más que respecto al mayor (vacas, por ejemplo). Son Píndaro y Esquilo los primeros en usarlo, ya en el siglo V a. C.; posteriormente, Polibio (28) es, después de Platón (31), quien más emplea el término; 3. El citado Gayo hace referencia a Gayo Lelio (*Gaius Laelius*), general romano, acompañante de Escipión en casi todas las campañas de Hispania. No obtuvo ningún nombramiento por parte del Senado hasta el 202 a. C., momento en que fue elegido cuestor; 4. “Los armados de jabalinas”. Así he traducido el griego *grosphomáchoi* (nominativo plural; propiamente, “luchadores con jabalinas”): es Polibio (17 veces) el primero en utilizar el término en la literatura griega; también en él encontramos los primeros usos del arma correspondiente (*grósphos*, a saber, el *pilum* romano). Realmente se trata de los vélites (*velites*) romanos, procedentes, en general, de las clases más bajas de la sociedad, portadores de un haz de jabalinas ligeras, listas para ser lanzadas desde lejos contra el enemigo; 4. El “lanzamiento de proyectiles” es en griego el sustantivo *akrobolismós*, presente por primera vez en Tucídides (2); propiamente, el significado alude al “lanzamiento desde lo lejos”, referido a dardos u otros proyectiles. Polibio es el autor que más lo usa hasta su época (18). En el mismo contexto leemos el verbo correspondiente, *akrobolízomai*, presente por primera vez en Heródoto (1). Polibio, con 10 secuencias, sobresale respecto a los literatos anteriores; 5. “La ladera”. El término griego es *paróreia* (nom. singular): literalmente, “región situada al lado de (o a lo largo de) una montaña” (recordemos que *óros* significa “montaña”) y hace referencia a la “ladera”, “falda”, de la misma. Lo usa, en primer lugar, Calístenes (2), en el siglo IV a. C.; después, Polibio (32); 6. “Los bárbaros”. Para un hablante de griego era *bárbaros* todo el que no conocía la lengua homónima; vocablo que aparece en el siglo VI (Anacreonte), muy corriente en los siglos V-IV a. C. Destacan, entre otros, Heródoto (196), Isócrates (143), Jenofonte (123), Eurípides (119); Polibio, con 88 usos, es el que más lo emplea en su época. Sobre el uso del vocablo en nuestro historiador, véase Gruen, 2018. Asimismo, sobre cómo lo utiliza respecto a otras naciones y la misma Roma, cf. Erskine, 2013; 7. “Al romper el día”. La expresión temporal *háma tōi phōtī*, “al mismo tiempo que la luz”, es decir, “al romper el día”, es una innovación de Polibio (24 apariciones), que es quien más la usa en la literatura griega; 8. “Modo convencional”. Polibio recurre, de forma innovadora, al giro preposicional *ex homológou* (9), “de acuerdo con la convención”, “según lo acordado”. Después de él sólo lo registran la *Suda* y algunos escritores muy tardíos; 9. “Cuerpo a cuerpo”. Es una innovación polibiana el adverbio *systádēn* (6), relacionado con el verbo *synístēmi*, que apunta al hecho de estar uno junto a otro; de ahí el sentido de dicho adverbio: “cuerpo a cuerpo”, “a pie firme”. Lo recogerán, después, entre otros, Dionisio de Halicarnaso (8) y Herodiano (9); 10. Frente al uso común de *hóplon*, “arma”, “armamento”, Polibio es el primero en ofrecer el sustantivo aquí presente, *kathoplismós* (27 apariciones), equivalente, asimismo, a “armadura”, “armamento”.

33. Ἐπει δ' ἔδοξε τὸ δέον αὐτῶ γίνεσθαι, πρὸς μὲν τοὺς ἐν τῇ παρωρείᾳ τεταγμένους τῶν πολεμίων ἀντέταττε πρὸς δὲ τοὺς εἰς τὸν αὐλῶνα καταβεβηκότας ἄθρους ἄγων ἐκ τῆς παρεμβολῆς ἐπὶ τέτταρας κούρτις προσέβαλε τοῖς πεζοῖς τῶν ὑπεναντίων. κατὰ δὲ τὸν καιρὸν τοῦτον καὶ Γάιος Λαίλιος, ἔχων τοὺς ἵππεῖς, προῆγε διὰ τῶν λόφων τῶν ἀπὸ τῆς παρεμβολῆς ἐπὶ τὸν αὐλῶνα κατατεινόντων, καὶ προσέβαλλε τοῖς τῶν Ἰβήρων ἵππεῦσι κατὰ νότου, καὶ συνέϊχε τούτους ἐν τῇ πρὸς αὐτὸν μάχῃ. λοιπὸν οἱ μὲν πεζοὶ τῶν ὑπεναντίων, ἐρημωθέντες τῆς τῶν ἵππέων χρείας, οἷς πιστεύσαντες εἰς τὸν αὐλῶνα κατέβησαν, ἐπιεζοῦντο καὶ κατεβαροῦντο τῇ μάχῃ, οἱ δ' ἵππεῖς τὸ παραπλήσιον ἔπασχον· ἀπειλημένοι γὰρ ἐν στενῶ καὶ δυσχρηστούμενοι πλείους ὑφ' αὐτῶν ἢ τῶν πολεμίων διεφθείροντο, τῶν μὲν ἰδίων πεζῶν ἐκ πλαγίου προσκειμένων αὐτοῖς, τῶν δὲ πολεμίων τῶν πεζῶν κατὰ πρόσωπον, τῶν δ' ἵππέων κατὰ νότου περιεστώτων. τοιαύτης δὲ γενομένης τῆς μάχης οἱ μὲν εἰς τὸν αὐλῶνα καταβάντες σχεδὸν

ἅπαντες διεφθάρησαν, οἱ δ' ἐν τῇ παρωρείᾳ διέφυγον. οὗτοι δ' ἦσαν εὐζῶνοι, τρίτον δὲ μέρος τῆς ἀπάσης δυνάμεως, μεθ' ὧν καὶ τὸν Ἀνδοβάλλην συνέβη διασωθέντα φυγεῖν εἰς τι χωρίον ὄχυρόν.⁵⁹

Cuando le pareció que había llegado el momento debido, dispuso su formación frente a los enemigos colocados en fila en la ladera, y, avanzando desde su campamento contra los que habían descendido en pelotón hacia el valle, distribuyó cuatro cohortes frente a la infantería de los enemigos. En ese momento, también Gayo Lelio, con la caballería, avanzaba por las colinas que se extendían desde el campamento hasta el valle y atacaba por la espalda a los jinetes de los iberos, y a éstos los contenía en la batalla entablada contra él mismo. A continuación la infantería de los enemigos, privada de la utilidad de su caballería, confiada en la cual había descendido al valle, se veía en apuros y se sentía oprimida en la batalla, y los de caballería sufrían algo parecido; confinados en lugar estrecho y actuando con dificultad, más perecían por obra de ellos mismos que de los enemigos, oprimiéndoles por el costado su propia infantería, y de parte de los enemigos, la infantería, por el frente, y la caballería situada alrededor, por su espalda. Habiendo sido tal la batalla, los que descendieron al valle perecieron casi todos, pero los que estaban en la ladera se escaparon. Éstos eran tropas ligeras, la tercera parte de todas las fuerzas, y aconteció que Andóbales, logrando salvarse junto con ellas, huyó a lugar fortificado.

Veamos algunos conceptos relevantes del pasaje: 1. “Cohortes”. Polibio (2) es el primero en usar el término *koórtis*, (genitivo *-ios*), préstamo tomado directamente del latín. Una legión romana constaba de diez cohortes (en singular, *cohors*); una cohorte estaba formada por tres manípulos; cada manípulo, a su vez, consistía en dos centurias. Aunque con el paso del tiempo el número de soldados de una cohorte varió, puede decirse que ésta, en general, tenía 480 hombres; 2. Para Gayo Lelio, cf. apartado 2.1.10; 3. “Tropas ligeras”. El adjetivo *eúzōnos*, propiamente, “de buena cintura”, “bien ceñido”, aplicado a mujeres desde Homero y los *Himnos homéricos*, pasó pronto, en el terreno militar (Heródoto, Tucídides, Jenofonte), a calificar al soldado ágil, dispuesto para la marcha, dotado de un equipo ligero o poco pesado; de ahí, en plural, el equivalente son “tropas ligeras”. Polibio, con 73 apariciones, es quien más recurre a dicho término dentro de la literatura griega; 4. En la expresión “lugar fuerte” conviene recordar que desde Hesíodo el adjetivo *ochyrós* indica la condición de “fuerte”, “firme”, “seguro”. Luego, en el siglo V, se atribuyó también a las posiciones estratégicas protegidas por su situación natural o sus murallas. Polibio lo conoce bien (10); además, innova en el plano léxico con *ochyrótēs* “condición fuerte de un lugar” (36), y *ochyropoiēō* (1), “fortificar”. Concretamente, en este pasaje hallamos la distribución *chōrion ochyrón*, “lugar fuerte”, que consta ya en Jenofonte y las *Helénicas* de Oxirrinco, un uso en cada uno. Polibio lo utiliza en una segunda secuencia (4.65.6): “el rey...acampó el ejército junto a un lugar fuerte de Calidonia, el cual se llama Élao, protegido con murallas y otras defensas...”. Posteriormente, Diodoro de Sicilia, Plutarco y otros recurren a la expresión.

Por lo que a nosotros se refiere conviene subrayar que en dicha ocasión Andóbales escapó por la ladera del monte y se refugió en un lugar “seguro”, bien lo fuera por su situación natural, bien por estar “fortificado” mediante murallas, pues ambos sentidos puede tener el adjetivo. Walbank (2, p. 311) sugiere que hay una laguna, pues autoriza a pensarlo el relato de Livio (28.34.1 ss), donde se describe la captura del campamento hispano, las pérdidas romanas, cómo Indíbil mandó a Mandonio para que parlamentara con Escipión, y cómo éste les perdonó a ambos la vida por segunda vez.

La secuencia nos indica, a continuación del pasaje recogido, que Escipión, tras haber realizado todo lo anterior en Iberia, volvió a Tarraco, y de allí marchó a Roma, donde obtuvo el triunfo por sus espléndidas victorias. En Iberia, dejó el ejército al mando del propretor Marco Junio Silano⁶⁰ y de Marcio⁶¹, y, a continuación, navegó hacia Roma con Gayo⁶² y sus demás amigos.

⁵⁹ Polibio, 11.33.1-6.

⁶⁰ Cf. n. 42.

⁶¹ Cayo Lucio Marcio Séptimo, un centurión muy popular entre la tropa, fue aclamado jefe del ejército y procónsul, pero el Senado no ratificó la elección

⁶² Véase apartado 2.1.10.

2.1.11. Antes de ver el siguiente pasaje referente a Indíbil, nos interesa detenernos brevemente en el personaje bizantino que mandó resumir las *Historias* de Polibio⁶³ así como las obras de otros historiógrafos. Se trata de Constantino VII Porfirogeneto (Κωνσταντ νος Πορφυρογεν νητος, *Kōnstant nos Porphyrog nn tos*), nacido en 905, hijo de León VI, emperador de Bizancio. El citado pasó unos años difíciles bajo varios tutores, hasta que pudo gobernar el Imperio bizantino desde el 944 al 959. El apelativo Porfirogeneto alude a su nacimiento en la cámara imperial de color púrpura, lugar que daba todos los derechos de sucesión al recién llegado a la vida, aunque su madre no era, en el momento del parto, esposa legítima del emperador. Constantino destaca sobre todo como hombre de letras, preocupado por la administración de justicia y la educación superior. Entre sus obras sobresalen las siguientes: *de administrando imperio* (*Sobre la administración del imperio*), en que nos habla de cómo resolver los asuntos internos y luchar contra los enemigos; *de caerimoniis* (*Sobre las ceremonias*), muy importante para conocer las distintas celebraciones y rituales de los palacios bizantinos; *de thematibus* (*Sobre las provincias*), donde resume fuentes antiguas sobre los orígenes y el desarrollo de las provincias (*th mata*) del imperio, tratado en el que trabaj  intensamente hasta los 40 años de edad; *Vita Basilii* (*Vida de Basilio*), dedicado al estudio de la vida y obra de su abuelo, Basilio I. Otros trabajos, impulsados por el emperador y procedentes de su centro de escritura e investigación, muy importantes para nuestro objetivo, son los llamados *Excerpta* (*Selecciones*), tomados de diversos autores anteriores. Constantino, preocupado por recoger los datos más importantes ofrecidos por los historiadores precedentes, decidió impulsar una colección distribuida en cincuenta y tres títulos. De toda ella nos han llegado solamente seis: *de insidiis* (*De las asechanzas*); *de legationibus gentium ad Romanos* (*De las embajadas de las gentes a los romanos*); *de legationibus Romanorum ad gentes* (*De las embajadas de los romanos a las gentes*); *de sententiis* (*Sobre las sentencias*); *de strategematibus* (*Sobre las estratagemas*); y *de virtutibus et vitiis* (*Sobre las virtudes y vicios*).

Pues bien, los *Excerpta de legationibus*⁶⁴ nos han transmitido un importante texto polibiano, según el cual los hermanos Publio Cornelio Escipión (Africano el Mayor) y Lucio Cornelio Escipión (el Asiático), escribieron a Prusias, rey de Bitinia, quien andaba temeroso de que los romanos le arrebataran el poder:

οὐ γὰρ μόνον ὑπὲρ τῆς ἰδίας προαιρέσεως ἔφερον ἀπολογισμούς, ἀλλὰ καὶ περὶ τῆς κοινῆς ἀπάντων Ῥωμαίων, δι' ὧν παρεδείκνυον οὐχ οἷον ἀφηρημένοι τινὸς τῶν ἐξ ἀρχῆς βασιλείων τὰς δυναστείας, ἀλλὰ τινὰς μὲν καὶ προσκατεσκευακότες αὐτοὶ δυνάστας, ἐνίοις δ' ἠδξηκότες καὶ πολλαπλασίους αὐτῶν τὰς ἀρχὰς πεποιηκότες. ὧν κατὰ μὲν τὴν Ἰβηρίαν Ἀνδοβάλην καὶ Κολίχαντα προεφέροντο, κατὰ δὲ τὴν Λιβύην Μασσανάσαν, ἐν δὲ τοῖς κατὰ τὴν Ἰλλυρίδα τόποις Πλευράτον· οὓς ἅπαντας ἔφασαν ἐξ ἑλαφρῶν καὶ τῶν τυχόντων δυναστῶν πεποιηκῆναι βασιλεῖς ὁμολογουμένως⁶⁵.

Aportaban razones no sólo de su propia actitud, sino también de la común de todos los romanos, mediante las cuales demostraban no sólo que no le habían quitado el poder a ninguno de los reyes, sino que, incluso, habían establecido algunos príncipes, acrecentado a algunos y hecho sus dominios muchas veces más grandes. De entre ellos, con respecto a Iberia, aludían a Andóbales y Colcas, y de Libia, a Masinisa, y, de las regiones de Iliria, a Pleurato; a todos los cuales, afirmaban, de príncipes de poco peso e insignificantes, los habían convertido de modo reconocido en reyes.

Un pequeño comentario ayudará a entender mejor el pasaje: 1. Para Colcas véase lo recogido anteriormente en la n. 43; 2. Walbank (3, p. 103) cree que pudo ser una explicación,

⁶³ Véanse, por ejemplo, entre muchos, Moore, 1965 (que revis  los *Excerpta* de Constantino, prestando atención a las que fueron transmitidas en un solo manuscrito); Németh, 2018; Manafis, 2020, que revisa la constitución de *Excerpta* en el mundo bizantino, con especial atención a los de Constantino; etc.

⁶⁴ De estas *Excerpta* se han conservado dos partes, cuyo contenido trata, respectivamente, de las embajadas enviadas por las naciones extranjeras a los romanos y de las que los romanos mandaron a las naciones extranjeras. En la parte correspondiente a las embajadas mandadas a los romanos hay abundante presencia de materiales tomados de Polibio, Diodoro de Sicilia, Dión Casio, Arriano y Apiano, entre otros.

⁶⁵ Polibio, 21.11.5-7. Transmitido por Constantino Porfirogeneto, *De legationibus*, 43.9.

aceptada en la época de Polibio, que Roma hubiera convertido en verdaderos reyes a ciertos príncipes de poco relieve, pero, en todo caso, y con los datos de que disponemos, no se justifica con los hechos, pues resulta falsa en el caso de Indíbil, de Colcas se sabe muy poco, Masinisa sí amplió notoriamente su poder, y Pleurato obtuvo sólo las ventajas propias de cualquier rey vasallo; 3. De lo dicho en la secuencia se desprende que Andóbales había disfrutado de un trato especial otorgado por los romanos; y, además, como detalle muy importante, se le compara a otros reyes (Masinisa, Pleurato) y un príncipe (Colcas) de singular relieve. Conviene precisar que Masinisa (*Masinissa*, en latín; aproximadamente, 238-148 a. C.) fue el primer rey de Numidia, la cual comprendía parte de las actuales Túnez y Argelia; primero fue aliado de Cartago; luego, junto con los cartagineses, luchó en Hispania contra Roma; después, al lado de Lelio, general de Escipión, estuvo en la batalla de Zama, contra Aníbal; a continuación, los romanos lo protegieron en su reino de Numidia, que creció mucho, amparado siempre por Roma; finalmente, atacó diversas posesiones de Cartago, lo que provocaría la tercera guerra púnica, como resultado de la cual Cartago fue totalmente destruida; 4. A su vez, Pleurato III (*Pleuratus*, en latín; aprox. 205-180 a. C.) rey de Iliria (en la región occidental de la península balcánica, cercana al Adriático) había sido fiel a los romanos durante la guerra contra Macedonia, y, por ello, resultó recompensado con varios territorios macedónicos; 5. De extraordinario valor sobre la política de Roma es el hecho de convertir a príncipes de poca entidad, irrelevantes, en reyes. De esa actitud se benefició, entre otros, el personaje de que nos estamos ocupando; 6. Aun no mencionado expresamente en el pasaje recogido, Lucio Cornelio Escipión es mencionado varias veces por Polibio (cf. 18.49.2; 21.4.1-5.3; 21.11.1-13; etc.): se le llamó “Asiático” por su victoria sobre Antioco (III, Rey del imperio seléucida).

2.1.12. En el *corpus* literario atribuido a Constantino Porfirogeneto se encuentran cinco apariciones del antropónimo que estamos examinando. Ahora bien, tres de ellas son pasajes polibianos, incorporados por los editores a las obras del historiador⁶⁶. Fuera de eso, contamos con otras dos secuencias que expongo a continuación.

2.1.12.1. Una de ellas la leemos en otra selección creada a instancias del emperador, a saber, la llamada *de virtutibus et vitiis*⁶⁷. Es una explicación, resumen o extracto quizá, de otro texto polibiano que hemos examinado anteriormente⁶⁸. En ella se nos indica lo siguiente:

“Ὅτι Πόπλιος αἰχμάλωτον λαβὼν ἐκ τῆς τοῦ Μανδονίου γυναικός, ὃς ἦν ἀδελφὸς Ἀνδοβάλου τοῦ τῶν Λεγγητῶν βασιλέως, ταύτην ἐπιμελῶς καὶ φιλοτίμως ἐδόξεσεν, δακρύσας ἐπὶ τῇ συμφορᾷ καὶ συμπαθήσας ταύτην τῆς δουλείας ἡλευθέρωσεν⁶⁹.”

Que Publio, habiendo tomado como prisionera a la mujer de Mandonio, que era hermano de Andóbales, el rey de los ilergetes⁷⁰, la trató con cuidado y respeto, y, tras llorar por su desgracia y compadecerla por su esclavitud, la liberó.

El lector interesado puede establecer un paralelo con el pasaje referido en la nota 14. Por mi parte, señalaré las principales diferencias: 1. Se advierte aquí, en primer lugar, la presencia de *aichmálōton*, “prisionero/a”, pues se trata de un adjetivo de los llamados “de dos terminaciones”, es decir, con la misma forma para masculino y femenino, y, además en acusativo del singular, objeto directo de *labōn*, lo que crea una distorsión sintáctica, pues tiene que referirse a la construcción que viene después, a saber, el genitivo precedido de la preposición *ek*. En cambio, en el texto ya estudiado tenemos un vocablo que nos aporta más información, el femenino, en genitivo de plural, *aichmalōtídōn*, pues de entre ese plural el prosista va a destacar precisamente a la

⁶⁶ Cf. los pasajes a que apuntan las notas 10 (con dos apariciones) y 65.

⁶⁷ Abarcaba desde las hazañas de Heracles hasta el emperador bizantino llamado Focas, “El tirano” (imperó en los años 602-610). En general el orden seguido en este tratado respecto a los materiales tomados de Polibio es el que habría sido ofrecido en la obra del historiador. La selección *de virtutibus et vitiis* resulta esencial para la reconstrucción de los libros perdidos de Polibio; los extractos contienen, asimismo, numerosos pasajes procedentes de Diodoro de Sicilia.

⁶⁸ Acúdase al texto aludido en n. 14.

⁶⁹ Constantino Porfirogeneto, *De virtutibus et vitiis* 2.120.19-121.16.

⁷⁰ Nótese la variante fonética (Λεγγητῶν, de que hablaremos a continuación, y, después, en el apartado 9.7).

mujer de Mandonio; 2. Otra novedad en el texto bizantino es lo que hemos traducido “la trató con cuidado y respeto”, que no tiene base alguna en la secuencia apuntada en nota 14; 3. Otra construcción innovadora es “por su desgracia y compadecerla por su esclavitud, la liberó”. En el referido pasaje aludido en nota 14 nada se habla de esa liberación, aunque se supone por lo que leemos en pasajes subsiguientes; 4. Nótese la variante fonética Λεγγητῶν –que podemos transcribir como *Leggētôn*– lo que exigiría un nominativo de plural *Leggêtai*. En todo caso, la forma sólo la tenemos aquí dentro de la literatura griega. Sería, pues, un verdadero *hápax legómenon*, “dicho sólo una vez”. Pero recordemos que esa forma solitaria, sin apoyo en ninguna otra parte, aparece en este texto tardío, compuesto en Bizancio en el siglo X d. C., donde los copistas tendrían serias dificultades para comprender y fijar la grafía de términos raros muy alejados de su propia cultura, tal como sería el gentilicio Ἰλερρητῶν (véase texto apuntado en nota 14), del que nos ocuparemos después (en apartado 9.7).

2.1.12.2. La otra referencia aparece en las llamadas *Excerpta de sententiis*⁷¹, donde se nos ofrece, primero, una reflexión de carácter general, y siguen, luego, varios puntos que comienzan por “que”, indicio evidente de que se está extractando un pasaje más amplio. Entre ellos consta el que dice así:

“Ὅτι ἐκ τῶν αἰχμαλωτῶν τῆς Μανδονίου γυναικός, ὃς ἦν ἀδελφὸς Ἀνδοβάλου, τοῦ τῶν Λεγγητῶν βασιλέως, προσπεσοῦσης αὐτῷ καὶ δεομένης κατὰ τὴν ἄλωσιν τῆς ἐν Ἰβηρίᾳ Καρχηδόνος μετὰ δακρῶν ἐπιστροφὴν ποιήσασθαι τῆς αὐτῶν εὐσχημοσύνης ἀμείνω Καρχηδονίων, συμπαθῆς γενόμενος εἴρετο, τί λείπει τῶν ἐπιτηδείων αὐτοῖς· τῆς δὲ κατασιωπώσεως ἐκάλει τοὺς πρὸς τὴν ἐπιμέλειαν αὐτῶν ἀποτεταγμένους, ὧν παραγενομένων καὶ διασαφούντων ὅτι πάντα τὰ δέοντα δαψιλῶς αὐταῖς παρασκευάζοιεν, πάλιν ὁμοίως ἀψαμένης αὐτοῦ τῶν γονάτων τῆς γυναικός καὶ τὸν αὐτὸν εἰπούσης λόγον, μᾶλλον ἔτι διαπορήσας ὁ Πόπλιος, καὶ τινα λαβῶν ἔνοιαν ὡς ὀλιγορύντων καὶ ψευδῶς πρὸς τὸ παρὸν ἀποφαινομένων τῶν πρὸς τὴν ἐπιμέλειαν ἀποτεταγμένων, θαρρεῖν ἐκέλευε τὰς γυναῖκας· αὐτὸς γὰρ ἑτέρους ἐπιστήσειν τοὺς φροντιοῦντας ἵνα μὴδὲν αὐτὰς ἐλλείπη τῶν ἐπιτηδείων. ἡ δ' ἐπισχοῦσα μικρὸν ὄυκ ὀρθῶς ἔφη ἑστρατηγέ, τοὺς ἡμετέρους ἐκδέχη λόγους, εἰ νομίσεις ἡμᾶς ὑπὲρ τῆς γαστρὸς δεῖσθαί σου νῦν· καὶ τότε λαβῶν ὁ Πόπλιος ἐν νῶ τὸ βούλημα τῆς γυναικός ἠναγκάσθη δακρῶσαι, τῆς γυναικός ἐν ὀλίγῳ τὴν τῆς περιστάσεως ἔμφασιν ὑποδεικνυούσης. καὶ συνεῖς τὸ ῥηθὲν καὶ λαβόμενος τῆς δεξιᾶς θαρρεῖν αὐτὴν τε ταύτην ἐκέλευε καὶ τὰς ἄλλας ὁμοίως ποιήσεσθαι πρόνοιαν ὡς ἰδίων ἀδελφῶν καὶ τέκνων⁷².

Que de entre las prisioneras, la mujer de Mandonio, que era hermano de Andóbales, el rey de los lenquetes, postrándose ante él y pidiéndole con lágrimas, durante la toma de Cartago la de Iberia, que cuidara el decoro de aquéllas en mayor grado que los cartagineses, él, tras compadecerse, le preguntaba qué cosa necesaria les faltaba: como ella se mantuviera en silencio, Escipión hacía llamar a los encargados de atender a las mujeres; presentándose éstos y explicando claramente que les habían procurado con abundancia todo lo necesario, la mujer, tocándole a su vez de igual modo las rodillas y diciéndole la misma frase, Publio, apurándose más todavía y concibiendo la idea de que los encargados del cuidado se habían despreocupado y habían mentado en la situación presente, les pidió a las mujeres que tuvieran confianza, pues él mismo pondría a otros que se ocuparan de que no les faltara nada de lo necesario. Y aquélla, tras contenerse un poco, le dijo así: “General, no comprendes adecuadamente nuestras razones si piensas que te pedimos ahora con respecto a nuestro vientre”. Entonces Publio, tras captar con su inteligencia el deseo de la mujer, se vio obligado a llorar, una vez que la mujer dejara entrever con pocas palabras la imagen de las circunstancias⁷³. Y, tras comprender lo dicho y cogerla de la mano, le pedía que estuviera tranquila y también las otras, del mismo modo⁷⁴, pues se preocuparía como de sus propios hermanos e hijos⁷⁵.

⁷¹ Contiene numerosos textos procedentes de historiadores, tanto de los periodos clásico-helenístico-imperial (Jenofonte, Polibio, Diodoro, Apiano, Arriano, Dió Casio, Eunapio, etc.) como bizantinos (Agatías, Procopio, Menandro Protector, etc.).

⁷² Constantino Porfirogeneto, *de sententiis* 138.23.

⁷³ Se suprimen varios elementos del griego.

⁷⁴ Se resume y altera el pasaje.

⁷⁵ Falta texto griego en el resumen, al contrastarlo con el pasaje apuntado en la nota 14.

Conviene compararlo con el pasaje, ya aludido, referido en nuestra nota 14, pues algunos detalles pueden tomarse como ejemplo de cómo funcionaba el equipo de estudiosos y copistas que trabajaban a las órdenes del emperador Porfirogeneta. Advertimos varias diferencias, entre las que indico lo más destacado e iré señalando las variantes esenciales con respecto al texto mencionado de n. 14: 1. Es la única vez que está registrado el genitivo de plural $\Lambda\epsilon\gamma\chi\eta\tau\tilde{\omega}\nu$, que puede transcribirse como *Legchētōn*, cuyo nominativo de plural sería *Legchētai*, lo que sería otro *hápax legómenon*. Sobre esa forma tan extraña, véase lo dicho en el apartado 2.1.12.1; 2. Hay un añadido, quizá imprescindible, para situar los hechos cronológicamente: “durante la toma de Cartago, la de Iberia”. Posiblemente, el copista introdujo esa explicación con la intención de localizar históricamente lo sucedido; 3. En la expresión “les faltaba” aparece ahora un *autoîs*, masculino, género que permite abarcar tanto a hombres como a mujeres, frente al *autaiîs* del texto de nota 14, femenino, que sólo puede entenderse aplicado a las de dicho sexo; 4. Falta la frase que allí traducíamos: “y contemplando bajo su mirada el esplendor de las hijas de Andóbales y de otros muchos jefes”; 5. Tampoco se ha recogido la oración final: “y pondría hombres de confianza para cuidarse de ellas de modo acorde con lo ajustado de antemano”; 6. A la vista de lo expuesto recordemos el propósito de extraer, reducir, escoger sólo lo más relevante, como objetivo propio de las selecciones encargadas por Porfirogeneta. Conviene puntualizar (véase Romano, 2009) que los encargados de la selección omitían texto, alteraban la lengua y el estilo del original, modificaban nombres y datos cronológicos, y son responsables de numerosos errores y falsas interpretaciones.

3. Indíbeles (2)

3.1. Si, con muchos editores, aceptamos que esa variante gráfica constaba en Diodoro de Sicilia, sería, desde el punto de vista diacrónico, la segunda denominación aplicada a Indíbil. El citado historiador⁷⁶, que vivió hasta la mitad del siglo I a. C. (quizá 90-30 a. C.), fue autor de la famosa *Biblioteca*, en cuarenta libros, algunos mal conservados, y se propuso hacer una historia universal desde una perspectiva moralizante, para lo cual acudió a numerosas fuentes anteriores, desaparecidas después en buena parte. Nos ha legado abundante información sobre historiadores anteriores, incluso de autores con serios problemas de transmisión como Timeo, Hecateo y Posidonio. En la *Biblioteca* tenemos términos tan importantes para el estudioso de la Antigüedad como celta (39), Celtiberia (4), celtibérico (1: una innovación), celtibero (10), céltico (13), Galacia (17), gálata (43), Gálata (1. Nombre propio), galático (3), helenogálata (1).

Entre los fragmentos del libro 26 de Diodoro leemos el siguiente pasaje:

“Ὅτι ὁ Ἰνδιβέλῃς ὁ Κελτίβηρ συγγνώμης τυχὼν παρὰ Σκιπίωνος καιρὸν εὐρῶν ἐπιτήδειον πάλιν ἐξέκαυσε πόλεμον. οὕτω γὰρ οἱ τοὺς πονηροὺς εὖ ποιοῦντες πρὸς τῷ τὴν χάριν ἀποβαλεῖν ἀγνοοῦσι πολεμίου ἐαυτῶν πολλάκις σωματοποιοῦντες⁷⁷.”

Que Indíbeles el celtibero, habiendo logrado perdón de parte de Escipión y encontrado una ocasión oportuna, incendió de nuevo la guerra. Pues, de ese modo, quienes hacen bien a los malvados, aparte de malgastar su favor, ignoran que están dando cuerpo, muchas veces, a sus propios enemigos.

Deben subrayarse varios aspectos sobre Indíbil: haber sido perdonado por Escipión, pero haber encendido de nuevo la guerra; contar, a juicio de Diodoro, entre los malvados (*ponēroî*) por las razones aducidas; y, quizá, la nota más importante, ser la primera vez, en la literatura griega, en que se califica a Indíbil de “celtibero”. Ya hemos visto cómo Polibio establece una imaginaria línea divisoria entre Iberia y Celtiberia: cf. apartado 2.1.1. Por su lado, Diodoro sitúa, en Celtiberia, tanto Numancia (32.4.5) como la “pequeña ciudad” de Bégeda (o Segeda, según otras fuentes) (31.39.1); además, el historiador sículo afirma que los celtiberos surgieron por mezcla y

⁷⁶ Entre la numerosa bibliografía apunto tres títulos: Lens Tuero (ed.), 1994, Nieto Orriols, 2015, Muntz, 2017.

⁷⁷ Diodoro de Sicilia, 26.22.11. El pasaje nos ha sido transmitido en los ya mencionados *Excerpta* de Porfirogeneta titulados *de sententiis*, p. 356.6.

matrimonios de dos pueblos, a saber, iberos y celtas, que habían luchado durante mucho tiempo entre sí por causa de sus respectivos territorios (5.33.1).

3.2. Siglos más tarde, tal secuencia es recogida en una de las selecciones encargadas por Constantino Porfirogeneto⁷⁸. Con respecto al texto de Diodoro transmitido sabemos que hubo manuscritos de los libros 31-40 hasta el siglo X, es decir, la centuria en que se establecieron los *Excerpta* de Porfirogeneto de contenido histórico. Es más, dichos manuscritos llegaron incluso hasta el siglo XII, pues los menciona Juan Tzetzes. Su pérdida se ha relacionado con el saco de Constantinopla del 1204. Con todo, Constantino Láscaris afirmó que en la Sicilia del XVI existía todavía un texto completo de Diodoro: véase Pfuntner, 2015, p. 256. En general, para la transmisión del historiador, cf. Chamoux-Bertrac-Verni re, 1993, pp. LXXVIII-CXLII.

4. *Ind bilis* (3)

Es la tercera grafía en orden diacrónico. La registran Apiano (2) y Zonaras (1).

4.1. El historiador Apiano vivió, aproximadamente, entre los años 95 y 165 d. C. Según nos indica él mismo en el prólogo de su *Historia romana*⁷⁹, nació en Alejandría, ocup  puestos importantes en Egipto como funcionario, fue procurador en Roma ante el emperador (sc. Antonino Pío, a mediados del siglo II d. C) y acabó por ser nombrado procurador imperial. Para la redacción de su obra se basó fundamentalmente en Polibio, al que cita y completa en muchas partes que, de otro modo, se habrían perdido en la transmisión. Recoge asimismo abundantes materiales de otros historiadores: Posidonio, Diodoro, Julio César, Salustio, Livio, Plutarco, etc. Dicha *Historia*, en 24 libros, abarcaba desde la fundación de Roma hasta el año 35 a. C. Nos han llegado once libros completos, más extractos de los restantes. Precisamente, los *Excerpta* de Porfirogeneto (tanto el llamado *de legationibus* como el *de virtutibus et vitiis*) son esenciales para conocer el contenido de los libros perdidos. Con respecto a lo que más nos at ne, según el relato de Focio⁸⁰ el libro sexto de la *Historia romana* se llamaba *Ib rik * (*Ibérica*), es decir, “La correspondiente a Iberia” (conocida, en latín, como *Hispanica*, con la abreviatura *Hisp.* en los repertorios bibliográficos), donde, entre otros hechos, Apiano se ocupa de las guerras celtibéricas y la conquista de Numancia. Tal sección es de especial importancia para nuestro propósito. Acerca de los problemas de transmisión de esa obra, así como de la importancia de los citados *Excerpta* de Porfirogeneto para establecer el texto, véase Richardson, 2000, pp. 7-9. Por lo demás, otros libros conservados se ocupaban de Aníbal (séptimo), asuntos p nicos (octavo), maced nicos (novenos), il ricos (décimo), sirios (undécimo), Mitr dates (duodécimo). Por su parte, los libros 13-21 estaban dedicados a los *Bella civilia* (*Guerras civiles*) y nos aportan importantes datos étnicos, históricos, políticos y morales.

En un trabajo como éste, como hemos hecho en los casos de Polibio y Diodoro de Sicilia, parece oportuno aludir a los numerosos términos relevantes recogidos por Apiano y de gran interés para el estudioso de la Antigüedad clásica. Así, encontramos en él, entre otros: celta (116), Celtiberia (1), celtiberos (37), C ltica (60; sc. la región, el país), céltico (67), Galacia (32), gálata (43), gal tico (2),  ber (el río Ebro, 13), Iberia (199), ibérico (8), ibero (52), “al modo ibérico” (*ib rik s*, 1. Innovación), etc.

4.1.1. Volviendo al objetivo de este trabajo, dentro del libro 6 de su *Historia*, el prosista cuenta cómo acab  Escipión con el motín del ejército romano⁸¹. Y, a continuación, leemos:

Ἰνδ βιλίς δ  τ ν συνθεμένων τις α τ  δυναστ ν, στασιαζούσης  τι τ ς Ῥωμαϊκ ς στρατι ς κατέδραμ ν τι τ ς  π  τ  Σκιπίωνι γ ς. κα  α τ  το  Σκιπίωνος  πελάσαντος  πέστη μ ν τ ν ἀγ να

⁷⁸ Constantino Porfirogeneto, *de sententiis* 356.6.

⁷⁹ Apiano, *Praefatio* 15.

⁸⁰ Focio, *Bibliotheca*, 57.16a7.

⁸¹ Apiano, *Hispanica* 34-36.137-147.

γενναίως καὶ χιλίους καὶ διακοσίους Ῥωμαίων διέφθειρεν, ἀπολομένων δ' αὐτῶ δισμυρίων ἐδεῖτο προσπέμψας. καὶ ὁ Σκιπίων αὐτὸν χρήμασι ζημιώσας συνηλλάσσετο⁸².

Indíbil, uno de los jefes que se habían puesto de acuerdo con él, cuando todavía estaba amotinado el ejército romano, hizo una incursión contra una parte del territorio controlado por Escipión. Y, tras haber marchado Escipión contra él, aguantó la lucha con bravura y mató a mil doscientos romanos, pero, como hubieran perecido veinte mil de los suyos, después de haberle enviado legados, le hacía peticiones⁸³. Y Escipión, después de haberle puesto una multa consistente en dinero, lo dejó libre.

Varios elementos del pasaje nos permiten hacernos una idea bastante aproximada sobre el ibero: 1. Que era un *dynástēs*, “príncipe”, tal como hemos visto en otros contextos; 2. Que había llegado a un acuerdo con el romano; 3. Que se aprovechó de la situación difícil de Escipión durante el tiempo en que estaba teniendo lugar la sedición de una parte del ejército romano⁸⁴; 4. Que, llegado el momento, aguantó con nobleza el combate (*agón*) contra los romanos. El adverbio *gennaíōs*, presente en griego desde el siglo V (Esquilo) alude a la acción realizada con valentía, nobleza. El texto griego registra, además, un verbo especial, *hyphístēmi*, cuyo significado, en contextos como éste, es “aguantar a pie firme”, “resistir”, lo que añade una consideración muy positiva sobre el comportamiento militar de Indíbil frente al ejército romano. La distribución conjunta de los tres términos citados (sustantivo-adverbio-verbo) es única en la literatura griega; 5. Que, mediante legados, le dirigió peticiones al general en jefe del ejército romano, después que hubiera perdido muchos hombres en la lucha contra éste; 6. Que había sido objeto de una multa que tuvo que pagar en dinero, lo que permite deducir que poseía abundantes riquezas; 7. Que obtuvo la libertad al final de todo eso. De donde se desprende que, hasta que hubo pagado la sanción, no disfrutó de libertad de movimientos.

4.1.2. En otro lugar, Apiano se refiere a acontecimientos acaecidos poco antes de la 144 Olimpiada, es decir, el 205 a.C aproximadamente, dándonos bastantes detalles sobre cómo Escipión regresó a Roma con una escuadra en la que había cargado esclavos, dinero, armas y todo tipo de botín. Pues bien, tras la marcha de Escipión, Indíbil hizo defección de nuevo:

καὶ Σκιπίων μὲν θαυμαζόμενος ἐθριάμβευεν, Ἰνδίβιλις δ' οἰχομένου τοῦ Σκιπίωνος αὐθις ἀφίστατο. καὶ αὐτὸν οἱ στρατηγοὶ τῆς Ἰβηρίας τὸν στρατὸν ἀγείραντες, ὅσος αὐτοῖς ἦν περὶ τὰ φρούρια, καὶ δύναμιν ἄλλην ἀπὸ τῶν ὑπηκόων συναγαγόντες ἔκτειναν. τοὺς δ' αἰτίους τῆς ἀποστάσεως ἐς κρίσιν παραγαγόντες θανάτῳ μετέλλθον καὶ τὰ ὄντα αὐτοῖς ἐδήμευσαν. τὰ τε ἔθνη τὰ συναράμενα αὐτῶ χρήμασιν ἐζημιώσαν καὶ τὰ ὄπλα αὐτῶν παρείλοντο καὶ ὄμηρα ἤτησαν καὶ φρουρὰς δυνατωτέρας αὐτοῖς ἐπέστησαν. καὶ τὰδε μὲν ἦν εὐθὺς μετὰ Σκιπίωνα, καὶ ἡ πρώτη Ῥωμαίων ἐς Ἰβηρίαν πείρα ἐς τοῦτο ἔληγε⁸⁵.

Y Escipión, siendo objeto de admiración, celebraba el triunfo, pero Indíbil, al marcharse Escipión, hizo defección de nuevo. Y a aquél, los generales de Iberia, habiendo reunido el ejército, todo cuanto tenían en sus guarniciones, y, además, después de haber logrado otras fuerzas de quienes les obedecían, lo mataron. Y, habiendo sometido a juicio a los causantes de la defección, los condenaron a muerte y confiscaron sus bienes. A los pueblos que se habían levantado con aquél, los multaron con dinero, les quitaron las armas, les exigieron rehenes y les impusieron guarniciones más firmes. Y esos hechos acaecieron inmediatamente después de Escipión; y la primera experiencia de los romanos respecto a Iberia cesaba con ello.

Unos cuantos puntos requieren nuestra atención siquiera sea de modo esquemático: 1. La insistencia en términos técnicos, especiales, que apuntan a la “defección” (*apóstasis*, relacionado, en español, con términos como “apóstata”, “apostasía”) y al hecho de “hacer defección” (*aphístēmi*, verbo de la misma raíz que el sustantivo ya citado); 2. Una indicación de importancia indudable es haber sometido a juicio a los responsables de la misma y haberlos castigado con la

⁸² Apiano, *Hispanica* 37.147.

⁸³ El sentido queda algo oscuro.

⁸⁴ Polibio, 11.25-31; Apiano, *Hispanica* 34-36.137-147. Los hechos ocurrieron a comienzos del 206, cuando el ejército romano estaba asentado posiblemente en *Carthago Nova*. Cf. lo dicho en nota 47.

⁸⁵ Apiano, *Hispanica* 38.156.

pena de muerte. La construcción sintáctica *thanátōi metêlthon* es innovadora, presente en Apiano por primera vez, y con algunas huellas en autores posteriores. Tómese el verbo *metérchomai* con sentido jurídico (“perseguir”) y *thanátōi* como dativo instrumental (“con la muerte”); 3. Relevante es el equivalente de nuestro “confiscar”, a saber, *dēmeiōō*, que apunta, propiamente, a “poner algo en manos del *dēmos*”, con alusión a “pasar algo a las arcas del pueblo”, “las arcas públicas”. Es un verbo especial que nace en el siglo V (Tucídides, Jenofonte, los oradores, etc.). Sólo aquí lo usa Apiano. Naturalmente, hay que pensar que, en todo caso, ese pueblo es el de Roma, no el de los iberos; 4. El concepto de *éthnos*, “pueblo”, “tribu” quizá, corriente en griego desde Homero, lo usaron mucho los historiadores y oradores de los siglos V-IV, y Apiano (225 apariciones) es continuador de la tradición. Explica Chantraine (1968, 315) que dicho vocablo terminó funcionando en oposición a *génos*, “la familia”, y, por tanto, por ser visto como alguien “extranjero a la familia” > “extranjero”; 5. El verbo *zēmiōō*, portador de la idea de multar con dinero, lo leemos en griego desde Heródoto, Tucídides y Platón. El sustantivo correspondiente, *zēmía*, “multa”, lo tenemos ya en Esquilo; ambos términos están bien acreditados en Apiano (15 y 20 apariciones, respectivamente). Ya desde el apartado 4.1.1. hemos visto las multas consistentes en el pago de dinero como uno de los modos que tenían los romanos de castigar a otros pueblos o personas; 6. Véase la indicación de los “rehenes”, que hemos encontrado ya en 2.1.6; 7. Finalmente, quitarles las armas era otro castigo impuesto a los vencidos. La íntima relación *parairēō-hóplon* lo hallamos desde Jenofonte, Demóstenes y Aristóteles. Apiano con 4 usos sólo es superado, hasta su época, por Dionisio de Halicarnaso (7 ejemplos).

4.2. El segundo autor que ofrece esa transcripción del antropónimo es Juan Zonaras, importante jurista de la corte bizantina en buena parte del siglo XII, con la peculiaridad de que, de ocupar el puesto de secretario imperial, pasó a ser, por voluntad propia, un simple monje. En su obra *Epítome historiarum* (*Epítome de las historias*), dividida en dieciocho libros, quiso abarcar desde el comienzo del mundo hasta el 1118 de nuestra era: recogió muchos materiales de Dión Casio, del que hizo numerosos resúmenes utilizados por los editores para reconstruir, de algún modo, las obras perdidas del historiador. Se ha visto (cf. Fromentin, 2013) que, al resumir a Dión Casio, Zonaras, no sólo eliminó las partes retóricas de aquél, sino, además, buena parte de las reflexiones políticas e institucionales del mismo.

Zonaras, a lo largo de una detallada exposición, nos informa de cómo Escipión, una vez subyugada gran parte de Iberia, puso sus cuarteles generales en *Carthago Nova*, donde organizó espléndidos funerales en memoria de su padre y su tío⁸⁶: tras ello cayó enfermo y una parte de su ejército se le sublevó por la demora en recibir sus salarios; el romano resolvió el motín del ejército, arrestando a los cabecillas y mandando que los ataran a unos postes; a continuación, después de injuriarlos, mandó matarlos. En torno a esos sucesos leemos allí el siguiente pasaje:

ὡς δέ τινες τῶν παρεστηκότων ἀγανακτήσαντες ἐθορύβησαν, συχνούς καὶ ἐκείνων ἐκόλασε. καὶ μετὰ τοῦτο τὴν μισθοφορὰν τοῖς ἄλλοις δοῦς ἐπὶ τὸν Ἰνδύβηλιν καὶ ἐπὶ τὸν Μανδόνιον ἐστράτευσε. καὶ μὴ τολμώντων ἐκείνων συμμίξαι αὐτῷ, αὐτὸς ἐπέθετο καὶ ἐνίκησεν. Ὁμολογησάντων δ' ἐκείνων, καὶ τῆς ἄλλης Ἰβηρίας τὰ πλείω αὐθις ἐδουλώθη, καὶ ὁ Μάγων τὰ Γάδαιρα ἐξέλιπε, καὶ ὁ Μασινίσσας τοῖς Ῥωμαίοις προσεχώρησεν⁸⁷.

Y como algunos de los presentes, indignados, armaran alboroto, castigó también a bastantes de ellos. Y tras eso, habiendo dado la paga a los demás, hizo una campaña militar contra Indíbil y Mandonio, y, no atreviéndose éstos a acercársele, los atacó y venció. Tras haberlo reconocido éstos, la mayor parte del resto de Iberia fue esclavizada de nuevo, y Magón⁸⁸ abandonó Gadira⁸⁹ y Masinisa se pasó a los romanos.

⁸⁶ Publio y Cneo Cornelio Escipión habían muerto en el 211 a. C. luchando contra los cartagineses en tierras de Iberia.

⁸⁷ Zonaras, *Epítome* 2.280.8 TLG.

⁸⁸ Hijo de Amílcar Barca, y hermano menor de Aníbal y Asdrúbal: intervino en la segunda guerra púnica. Polibio (18) y Diodoro de Sicilia (17) son los primeros que lo mencionan.

Entre los varios elementos importantes del pasaje para el fin que pretendemos hay algunas variantes y diferencias respecto a otros relatos ya examinados: 1. Con referencia a la campaña de Escip on contra Indíbil y Mandonio, recordemos, según leemos en 4.1.1, que, tras el motín acaecido en el ejército romano, Indíbil hizo una incursión contra el territorio controlado por el romano y que éste le impuso a aqu el un castigo; además, hemos visto, en 2.1.10, que Escip on emprendió una campaña militar contra Indíbil y Mandonio a raíz de haber solucionado la sublevación acaecida en el seno del ejército romano (cómo Escip on venció a Indíbil y Mandonio, cómo éstos se escaparon y cómo el primero le rogó al segundo que le pidiera perdón al romano, lo que éste concedió); asimismo tenemos, en 3.1, que, tras obtener el perdón del romano, Indíbil incendió de nuevo la guerra; 2. Un detalle, muy relevante para nuestro estudio, es el hecho de que, tras haber sido vencidos por Escip on, ambos príncipes iberos lo reconocieran, es decir, aceptaran su derrota. Es un aspecto parcialmente tratado en 2.1.10; 3. Un tercer punto, pero novedoso, es la referencia a que la mayor parte de Iberia hubiera caído de nuevo en la esclavitud. A pesar de la brevedad de la frase, cabría entender que dicho territorio había sido anteriormente esclavo de Cartago y ahora lo iba a ser de Roma; 4. Además de esos elementos ilustradores, contamos con dos detalles que subrayan el avance imparable del poder romano: Mag n, el cartaginés, abandona Gadir; Masinisa (que aquí aparece por primera vez en Zonaras) se pasa abiertamente a los romanos.

⁸⁹ En griego *t  G deira*, un plural neutro. De donde el término evolucionó hasta la actual Cádiz. Los primeros en citarla son Píndaro (1), Heródoto (1) y el espurio *Scyllacis Periplus* (*Periplo de Esc lax*) (3).